



FABRICA DE TOLDOS para fachadas,
terrazas, camiones, cubre-mercancías
y cubre-veladores

Fábrica y oficina: C/. José Ballester, 6 - Teléfs. 23 68 00 y 23 60 91

MURCIA

REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE
ARCHICOFRADIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

PROCESION DE LOS COLORAOS



MIERCOLES SANTO



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia
"la Caja"



"LOS COLORAOS"

Año XXXI

Murcia, 11 de Abril de 1979

COLABORAN:

- Serafín Alonso Navarro
- Doroteo Benavente Fernández
- Vicente Cano
- José Carreres Alfonso
- José Francisco Carreres Santo
- Carmen Conde Abellán
- Dionisia García
- Carlos García - Izquierdo
- Antonio Pablo de Hoyos Ortiz
- Juan Jorquera del Valle
- José Lázaro Pardo
- Luis Linares Botella
- Crisanto López Jiménez
- Alfonso Martínez Mena
- Manuel Muñoz Barberán
- Raimundo de los Reyes
- Alberto Sevilla Albarracín
- Antonio Segado del Olmo
- Carlos Valcárcel Mavor
- Manuel Martínez Mondejar

FOTOGRAFIAS:

- Juan López
- Tomás Lorente

Boletín de la Real y Muy Ilustre
y Venerable Archicofradía
de la Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo.



¡31 años!

TREINTA y un años cumple nuestra anual publicación, nuestro Boletín MIERCOLES SANTO, edad más que suficiente como para afirmar, sin temor a incurrir en exageración alguna, que hemos superado los tiempos difíciles, los días del balbuciente dudar, de las singladuras azorosas.

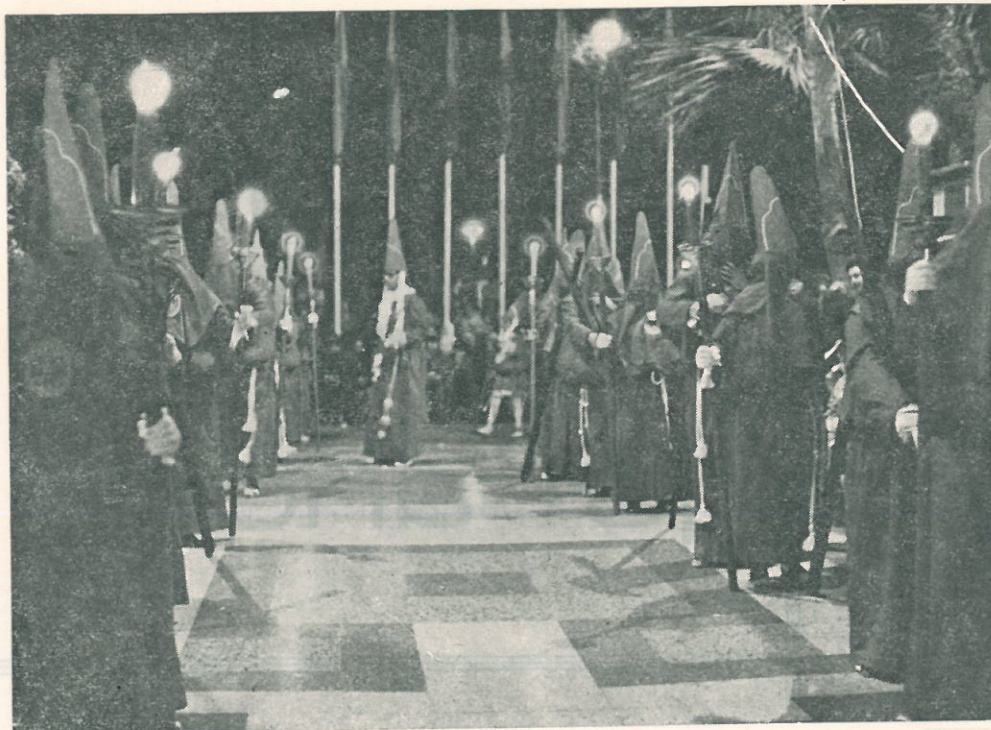
Podemos decir —al menos este es nuestro deseo y nuestro propósito— que iniciamos una nueva etapa, un nuevo período de la vida de nuestro Boletín. Con él, con este nuevo tiempo, con esta andadura ahora iniciada, deseamos dotar a la publicación de un mayor contenido, de una mayor y más amplia información, de una incorporación, a la nómina de sus colaboradores, de nuevas firmas que vengan a unir su prestigio al de los que, a lo largo de tantos años, muchos de los cuales ya duermen el sueño de los justos, han dado brillo y esplendor a las modestas páginas de este medio de expresión y comunicación de la Archicofradía de la Sangre.

Desde la altura de estos treinta y un años, desde el dintel que separa un tiempo de otro, desde la misma frontera que divide una época de otra, queremos demostrar nuestro agradecimiento, nuestro recuerdo emocionado a cuantos han colaborado en la Revista. Como queremos dar la bienvenida, la cálida y cordial bienvenida, a los que ahora, junto a los veteranos de siempre, se disponen a honrarnos con su firma, con su aportación a MIERCOLES SANTO, en cuyas páginas encontrará el lector el sentir palpitante y vivo de quienes ven en la Archicofradía y, con ella y en ella, en nuestra Semana Santa un tiempo y un espacio del año que se llena de fe, piedad, amor, devoción, color, tipismo, tradición, recuerdos entrañables y la presencia de una Murcia de ayer, de hoy y de mañana, porque la Semana Santa y su manifestación popular y callejera, que son sus procesiones, es algo que perdura y permanece en la entraña del pueblo, en su corazón y en su alma, como planta de profunda raíz clavada en la carne y en el espíritu de todo buen murciano, que es tanto como decir de todo nacido a la sombra de la Torre o de quienes, venidos de otras tierras, han hecho suyas todas nuestras características, nuestro paisaje, clima, vida y modos.

Iniciamos, pues, nuestra nueva singladura, nuestro nuevo tiempo, con el deseo de seguir sirviendo de portavoz a la Archicofradía, en lo que tiene de siete veces centenaria, de actual y de futuro, junto a lo que ofrece, como expresión de una devoción arraigada y de una manifestación murcianísima identificada con este modo y manera de vivir nuestra Semana Mayor, los días de la Pasión de Dios, que, porque así lo ha querido, coinciden con los días de la exaltación primaveral, con los días más bellos del año en nuestra ciudad y su huerta, esa huerta que la rodea y le da vida, estilo y contenido.

Carlos Valcárcel
Mayordomo - Presidente

SENTIR COLORAO



—Hijo, ¿quieres escribir este año para la revista de los «coloraos»?

—¡Claro papá!, ¿vas a escribir tú también?

—Sí hijo y tenemos que darnos prisa, porque este año tenemos que tener antes la revista y me he comprometido a entregar el lunes el artículo.

—¡Vale!, pero... ¿qué escribo?

—Lo que sientas hijo mío, lo que sientas. Lo que importa en nuestra revista no es lo que puedas decir, sino lo que más puedas sentir. Lo que sientas al vestir tu túnica, lo que sientas como «colorao», lo que sientas al pensar en el Cristo de la Sangre y en lo cercana que está nuestra procesión.

—¡Qué ganas tengo que llegue!

—Ya está cerca y muy pronto nos vestiremos de nuevo y la sacaremos a la calle.

—De acuerdo. ¿Qué vas a escribir tú?

—Todavía no lo sé; pero, anda, no preguntes más y siéntate aquí a mi lado y vamos a escribir.

—Vale.

Te miro hijo mío y te veo con la misma ilusión, con el mismo cariño con que yo, cuando tenía tu edad, deseaba que llegara la procesión. Viéndote a ti, veo a tantos y tantos niños que, como tú, están deseando que llegue ese día y hacen las mismas preguntas a sus padres.

Tú, y todos los que como tú, también os sentís coloraos sólo los que aviváis nuestra fe, nuestro cariño a algo tan nuestro, y nos dáis fuerzas para seguir adelante, junto con la seguridad de que continuaréis estas tradiciones de nuestro pueblo, que están tan arraigadas en él, en vosotros y nosotros, que no pueden desaparecer jamás.

Viéndote hijo mío, siento la profunda emoción de que tú llegarás a sentirte to-

davía más «colorao» que yo, de que sabrás comprender mucho mejor que yo el significado de la mirada de nuestro Cristo de la Sangre; sabrás ver, cómo El te está diciendo que sigas su camino.

Siento la indescriptible felicidad de saber que año tras año, irá aumentando tu cariño, tu ilusión y tu entrega por nuestras cosas; porque cuando desde pequeño se siente como sientes tú, nada ni nadie podrá hacer que dejes de pensar así.

El mundo dará muchas vueltas, las situaciones serán distintas, pero la fe y las creencias de un pueblo, sus verdaderos valores, el maravilloso tesoro de su tradición, el amor profundo y entrañable a nuestras cosas, el sentirse colorao y llevar al Cristo de la Sangre en el fondo de tu alma... esas, querido hijo, no pueden varias jamás.

—¿Has terminado papá?. Yo sí.

—No hijo, no he terminado todavía, porque quisiera decirte muchas cosas, tantas, que se agolpan de tal manera en mi corazón, que no sabría por dónde empezar, pero quizás lo más importante es haber sabido influir en tí para que sientas así. Todo lo demás que te pueda decir, poco a poco, paso a paso, si te haces fuerte en la fe, y comprendes que en nuestro Cristo de la Sangre, siempre encontrarás refugio, lo que sientes en el fondo de tu alma, nadie te lo podrá arrebatar y comprenderás por qué durante centenares de años, hombres como tú y como yo, padres e hijos, han hecho posible que nuestro Miércoles Santo siga siendo el miércoles más grande del año.

—¿No terminas papá?

—Sí hijo, sí, ya he terminado.

José Carreres Alfonso
Mayordomo Comisario de Procesión
de la Archicofradía.

Murcia, la ciudad que ostenta un corazón en su divisa, es todo amor, encendido amor en estos días.

Son, sus calles, como arterias y venas, por las que discurre un río de roja sangre.

Esa sangre que, gota a gota, saldrá, manará, brotará, mañana, de cada casa, de cada portal, de cada calle, de cada barrio.

Sangre que simula y representa la túnica bermeja de la Archicofradía del Miércoles Santo.

La que tiene sus fervores y devotas dedicaciones más allá del Segura, al otro lado del viejo Thader, cruzando los puentes que no separan sino unen.

Viejo barrio carmelita y nazareno, sede, albergue y cobijo de la mejor nazarenía de la Huerta, que es la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

La que saca a la calle, para su sorpresa, en la noche de mañana, la inigualable manifestación de fe, tradición, arte y popu-

CONVOCATORIA DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE AR- CHICOFRA DIA DE LA PRECIOSI- SIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

POR CARLOS VALCARCEL MAVOR
Presidente

laridad, que es la proce-
sión colorada.

Un año más, desde las
alturas del medio día del
Martes Santo, en el lin-
dero mismo de su tarde
caliente, los hombres del

Cristo Santísimo de la
Sangre, convocan y lla-
man a la ciudad de Mur-
cia, a las gentes de Mur-
cia, a sus hijos y a cuan-
tos residen o visitan la
ciudad de las siete coro-
nas y el corazón por cen-
tro.

Convocan y avisan, in-
vitan y convidan a cuan-
tos saben apreciar el
buen gesto de Fe, amor,
tipismo, tradición, arte y
costumbrismo popular,
para que saturen la re-
tina y guarden y conser-
ven, en el corazón y el
alma, las más tiernas
emociones, las más entra-
ñables sensaciones de be-
lleza y devoción fervoro-
sa.

Será en su tarde, cuan-
do ésta inicia su declive.
Cuando en Poniente se
encienden hogueras de
pasión y se sitúan luces
cádenas y violetas,
anuncio de una noche
primaveral que se apro-
xima.

Entonces se iniciará el
desfile. El viejo Pendón
camerín de la Archicofra-
día abrirá marcha. Un
redoble de tambores des-
templados y una pene-
trante trompetería, mar-
cial y aguda, anunciará
que Cristo está en la
Calle.



Antes, como heraldos y pregoneros de la presencia de Jesús, sangrante y desangrado, largas filas de nazarenos blandiendo cirios que se queman, en luces vacilantes y rojas, como un rosario de lenguas de fuego, como una larga cadena de lenguas de lumbre que purifica y limpia.

Vendrá la mujer de Samaria, junto al brocal del pozo de aguas frescas. Aguas que apagan la sed del cuerpo, pero no satisfacen la sed del alma. Allí estará Jesús, agua viva, que satura y colma toda sed del espíritu.

El Lavatorio, lección nunca aprendida por los hombres, de humildad y servidumbre de Dios a sus criaturas. Ejemplo a imitar ahora, cuando los hombres se empeñan, nos empeñamos, en la dura lucha por conquistar el primer puesto. «El que quiera seguirme niéguese a sí mismo». «Quien quiera ser primero hágase el último».

La Negación, escaparate y vitrina de la fragilidad humana. Perenne estampa que viene a recordarnos en que queñan las palabras del hombre, sus vanos propósitos, sus afirmaciones rotundas, cuando el respeto humano anda de por medio.

El Pretorio, el Ecce-Homo. El Hombre-Dios juguete del Hombre-hombre, de su ora, de su soberbia, de la soberbia del mando, de arbitrariedad del cargo que desea mantener por encima de todo sentimiento de caridad, de toda justicia y derecho.

Cristo azotado, rotas sus espaldas, en mil venas abiertas a flor de piel amoratada. Cristo con las manos atadas, para evitar que nos señale el camino del arrepentimiento.

Frente a El, burlón, materialista, acomodaticio y despectivo, el Berrugo, insignificante hombrecillo que simboliza la incredulidad, la gula, la frialdad y el menosprecio.

Las Hijas de Jerusalén. Las mujeres que lloran por Dios, por que ven a Dios plagado de dolores. Pero Dios les recuerda que deben de llorar por ellas mismas, por sus pecados y el de sus hijos. Cristo no quiere llantos que del sentimiento se alimentan. Quiere lágrimas que nacen del arrepentimiento, que riegan el bancal en que brota y crece el propósito de enmienda, la espiçada mata de una vida mejor, más en consonancia con nuestra dignidad de hijos de Dios.

San Juan, viril, valiente, desinteresado, noble, generoso, como joven que ha puesto todo su ideal en andar el camino de Cristo, en seguir sus pasos, en amoldar su vida a la del Dulce Maestro.

La Madre Dolorosa, la que ve taladrar su corazón por cinco espadas, cinco puña-

les que se clavan en su alma. Sabé, y le ocasiona dolores profundos, que su Hijo va a ser azotado, abofeteado, escupido, escarnecido e insultado, para morir, después, en martirio de Cruz.

El Santísimo Cristo de la Sangre, vacilante el paso, lenta la andadura, desclavados los pies del santo madero, en un esfuerzo de llegarse a nosotros, de venir en nuestra busca, que huímos de su lado, rehuímos su mirada, que nos busca ansiosa y dolorida.

En Santísimo Cristo de la Sangre, las venas rotas, la espalda cruzada por el látigo, las manos cosidas por el clavo que las sujeta a la Cruz, en un abrazo que no se cierra, porque en él caben todos los hombres que fueron, son y serán a través de los siglos.

Su paso lento, silencioso, callado, triste, jadeante, dolorido y doloroso, es escuchado por el cielo y las estrellas, la nube y la brisa, el viento y el río, cuya corriente se detiene, para no hacer ruido, para oír en apagado rumor de los rezos, el murmullo de la plegaria, el leve roce de la lágrima que desciende por la mejilla.

Murcia, mira, contempla y llora, en la noche sin alba del Miércoles Santo.

Murcia vuelve sus ojos a ese Cristo de la Preciosísima Sangre, a ese Cristo de Murcia y para Murcia, que mañana, cuando se enciendan luminarias en el firmamento, andará sus calles y plazas, callejas y plazuelas, para dejar en ellas un mensaje de paz, amor y de concordia.

¡Murcianos, junto a los nazarenos de la Sangre, salgamos a su encuentro, busquemos su mirada, su perdón y su llanto, para acallarlo con el nuestro!

Que así sea.



Sangre de Hombre

Entre el rojo y el verde, destacadísimos sobre la variada eclosión surgida de la tierra murciana, arropada de azul y luminosidades que hacen reventar la teluria hacia el cielo, el rojo es símbolo elegido por su viveza, porque es color de amor, y catarata, y fuego resplandeciente que ahoga de emoción y sentimiento incontrolado; ese sentimiento casi irracional que vuelca a nuestros hombres hacia el lado del corazón —también rojo— y nos convierte a todos en introncado dédalo de venas como reflejo de la líquida red de vitalidades creadores del milagro de la supervivencia florestal y fructífera en la que nacimos y palpítamos absortos ante el incomprensible prodigio que supera las esperanzas que en él pone en esfuerzo incansable; sudores y ahincos físicos vertidos para la recompensa, porque, inevitablemente, somos humanos.

Sin más bagaje que ese irracionalismo filosófico tan innatamente arraigado en la pura esencia del huertano, el más anti-pragmático ejemplar de la variopinta España (aunque no lo parezca a primera ni a segunda vista) vengo a estrenar mi presencia en las páginas de la revista de los «Coloraos», «Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo», que tuvo su origen en una penitencial «Hermanidad de la sangre» surgida poco después de que, siendo obispo don Fernando de Pedrosa, se pusiera la primera piedra de la Catedral, acontecimiento este último que se remonta a 1394.

La procesión de los «Coloraos», hoy una de las más fervorosamente populares, sobre todo entre las gentes de la huerta, que en un principio contaba con sólo dos imágenes, sale el Miércoles Santo de la iglesia del «Barrio» por antonomasia, es decir, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, y está compuesta por ocho pasos: «La Samaritana», «El lavatorio», «La negación de San Pedro», «El Pretorio», «Las hijas de Jerusalén», «San Juan Evangelista», «La Dolorosa» y «El Santísimo Cristo de la Sangre», que es el principal, debido



al escultor Bussi, que lo realizó en 1703, aunque después de 1936 hubiera de ser reconstruido. También son de Bussi el San Pedro de «La Negación» y el Jesús de «El Pretorio». El resto de las imágenes procesionales pertenecen a Roque López, González Moreno, Molera, Sánchez Lozano y Dorado, amén de otras figuras de distinta procedencia.

¿Para qué voy a decir a los murcianos que la procesión engarza Barrio y Ciudad a su paso por el Puente de «Los Peligros» a la caída de la tarde, tras haber salpicado de rojas túnicas y capirotos —como amapolas en un campo de trigo— la barahunda semanasantera de gozo y fervor, de competitividad espiritual, de emoción y entusiasmo religioso tan ligados a nuestras gentes acongojadas de amor predispuesto a la oración y a una íntima concentración que apenas trasciende, recatada en el ánimo de absortos ojos niños —por más que mayores— atisbantes de una celebración recordatoria que revive año tras año el inefable drama de nuestra redención?

Sí quiero apuntar que los desclavados pies del Crucificado de la Sangre son evidente reflejo del simbólico acercamiento real de Cristo a los hombres, mientras en la penumbra de la tarde-noche proyecta su luz de esperanza mostrando en su costado dolorido el inagotable chorro de sangre roja, de sangre de «hombre voluntario», amorosamente caliente y hermanadora que se confunde con la propia nuestra de unas venas hechas a penas y alegrías, deseosa de fundirse con la de un Cristo, Padre y Dios, presente siempre e integrado en el ancestro de raíz divina que todos guardamos para que aflore en el milagro de la fe viva, fe que sobrepasa lo folklórico, aunque sea sin tremendismo externo, porque el tremendismo de nuestras gentes está en el pecho y en el corazón, implícito en la roja sangre elegida —color estandarte— signo permanente de afán de trascendencias a través de una Fe heredada a la que siempre permaneceremos fieles, por la gracia de Dios.

Alfonso MARTINEZ-MENA

Mi alegría

La alegría de sentirse colorao» no se puede conocer a no ser que la sintamos personalmente, porque es una alegría que no se puede explicar por medio de palabras ni de acciones, se necesita... se necesita...

Porque la alegría, es la de sentir un gran orgullo y que tus amigos sientan una especie de envidia hacia tí.

¿Por qué?... porque sí. Es verdad, la alegría de ir transportando a hombros al Cristo, al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre; o delante de El guiándole y de vez en cuando dirigir la vista atrás hacia el «paso», «tu paso», y sentir..., sentir... O a los lados de la procesión con la cara tapada llevando una cruz o un cirio.

Esa, esa es la verdadera alegría de un «colorao». La verdadera alegría de un «colorao» en el Miércoles Santo. Mi alegría.

José-Francisco Carreres Santo (9 años)
Mayordomo de la Archicofradía.



Dedicado a mi buen amigo, Carlos Valcárcel, Mayordomo Presidente de esta Hermandad de «los coloraos», con un fuerte abrazo.

Cartagena, la milenaria ciudad levantina, la tierra bendita de la Caridad, envía un cordial y fraternal saludo a Murcia, la capital murciana, rindiéndole pleitesía a su Patrona la Santísima Virgen de la Fuentantica.

Y con éste emotivo y sincero saludo de hermandad, ansiamos que la brisa salobre y yodada de nuestro puerto, bañado por las cantárinas aguas del Mare Nostrum, se fundan en un abrazo de eterna amistad con el perfume embriagador del azahar, de los naranjos y limoneros de esa ubérrima y grandiosa huerta murciana.

Como Mayordomo-Secretario y Cronista de los «encarnados», Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento (californios) de Cartagena, constituida en el año 1747, y cuyo principal desfile procesional se celebra en la noche del Miércoles Santo, es para mí un gran honor dedicar unas breves líneas a la procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, conocida popularmente por la de «los coloraos», en la seguridad de que hemos de conseguir un lazo de estrecha y profunda amistad entre ambas hermandades.

La Cofradía de los «coloraos», fue fundada por los frailes franciscanos en el siglo XV, concretamente en 1411, y por lo tanto, una de las más antiguas de España; consta de ocho magníficos pasos.

En primer lugar desfila el paso de «la Samaritana», tallada en 1799, por Roque Ramos, discípulo de Salzillo.

Le sigue «El Lavatorio» (1952), grupo del artista murciano González Moreno; «La Negación» (o paso «del Gallo»), tallada la imagen de Jesús Redentor en 1947 por Gregorio Molera, en sustitución de la antigua talla de Nicolás de Bussi. Siendo la imagen de San Pedro del citado escultor Bussi; «El Pretorio» (1701), de Nicolás de Bussi, el Ecce Homo, de Sánchez Lozano, Pilatos, y de Molera, el centurión y legionario romano; «Las hijas de Jerusalén»

A la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo

(1956), de González Moreno; «San Juan» (1892), del escultor Dorado; «La Dolorosa» (1709), de Bussi, cuya primera estructura fue la de una Soledad, transformada en Dolorosa por Roque López en 1799. Y por último, «El Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», tallado en 1700, por Nicolás de Bussi.

Como podemos apreciar, en esta Cofradía predomina el arte de Bussi, debido ello a que Salzillo fue posterior a ese otro también gran maestro.

Los «californios» («encarnados»), de Cartagena, al igual que los cofrades «coloraos», celebramos nuestra procesión principal en la noche del Miércoles Santo, figurando en ella valiosas tallas de Salzillo, Benlliure, García Talens, Coullaut Valera y Sánchez Lozano, en los pasos o tronos de: «La Santa Cena», «Oración del Huerto», «Osculo», «Prendimiento», «Juicio de Jesús» (nuevo este año), «Coronación de Espinas», «Flagelación», «San Pedro», «San Juan» y «Virgen Dolorosa».

Nosotros los cofrades del Prendimiento también sufrimos los zarpazos de la pasada guerra civil, toda vez que en los albores de la citada contienda nos fueron destruidas las valiosas tallas del genial escultor murciano Francisco Salzillo, verdaderas joyas artísticas de ilimitado valor artístico.

Los «californios», a la sazón, poseíamos de este gran maestro las tallas del grupo de la Oración del Huerto, Osculo, Samaritana, San Juan y la Dolorosa.

De aquel tesoro salcillesco que pereció y fue pasto de las llamas el 25 de Julio (Festividad de Santiago Apóstol) de aquel fatídico año 1936, sólo pudo ser salvado, milagrosamente, las esculturas de los durmientes de la Oración del Huerto, y un sayón del Osculo, por encontrarse encima de los tronos que se conservaban en un almacén situado en las afueras, en el ensanche de la ciudad. También fue encontrado por uno de los cofrades, el brado del Ángel de la Oración, de aquella valiosísima talla, obra inmortal que Salzillo esculpió para Murcia y Cartagena.

Como anécdota sentimental, el escultor murciano Sánchez Lozano, incorporó el brazo encontrado del Ángel en la copia de la escultura que nos hizo al finalizar la guerra.

La hermandad de los «coloraos», también fue expoliada por los iconoclastas destruyendo la popular escultura del «Berrugo» que tallada Salzillo en 1701, figura grotesca que aparece en el paso de «El Pretorio», y que simboliza al populacho que pide a Pilatos la crucifixión de Jesús y que, juntamente con la Samaritana, son, sin duda alguna, las figuras más populares y típicas de la Semana Santa murciana.

El Miércoles Santo, día grande «los coloraos», al atardecer y a la hora prevista, surgen los nazarenos por las amplias plazas y avenidas, por las vetustas callejas, por los sinuosos senderos de la huerta, en dirección a la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

Es emocionante contemplar el desfile de «los coloraos», cortejo de luminarias, cruzando el puente viejo, en compañía de los centenares de penitentes y mayordomos, de sayales encarnados, precedidos de sus correspondientes «pasos», caminado después a lo largo del Segura... reflejándose la imagen del Cristo en las aguas del río...

Es conmovedor, amigos, ver a esos sufridos «portapasos» (penitentes anderos), llevar sobre sus hombros los «pasos» con los grupos e imágenes, cuajados de claves, azahar y alhelíes..., recordándonos y haciendo vivir con sus pasajes la pasión del Señor...

Es apasionante oír el rezo penitencial de esos típicos nazarenos, cofrades piadosos, en cuyas interminables filas se confunden

los hombres de la capital y de la huerta...

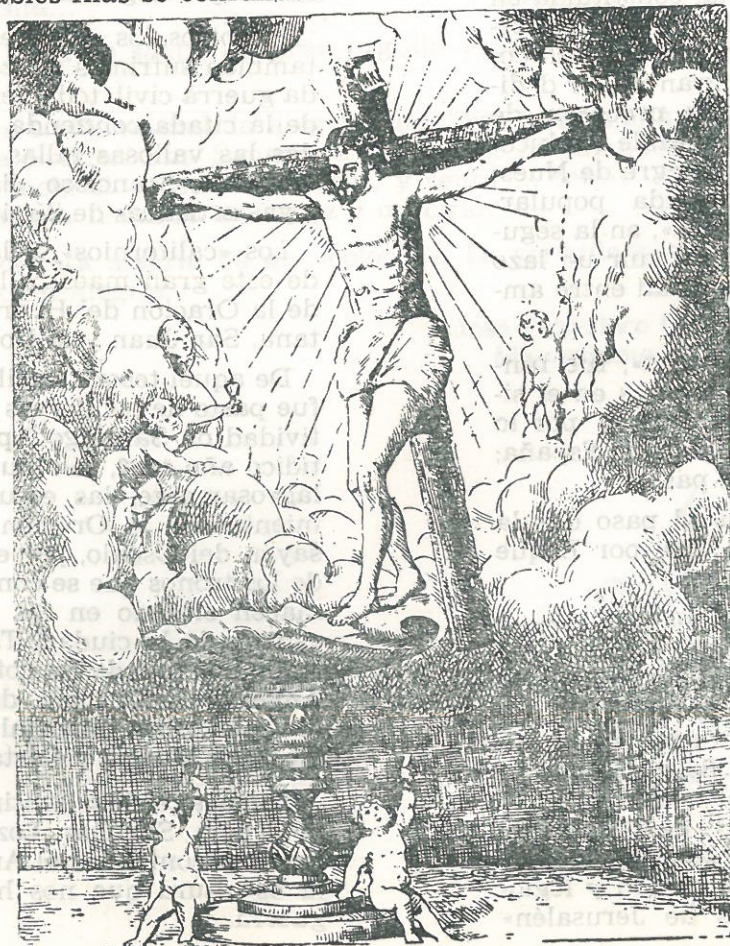
Es impresionante escuchar el susurro del rezo penitencial de los devotos nazarenos, de túnicas encarnadas, cargados de pesadas cruces; interminables filas de penitentes de todas clases sociales, cuyas oraciones se elevan al infinito fundiéndose en una sola plegaria...

La procesión de «los coloraos», con sus tallas de Bussi, y la de Nuestro Padre Jesús, que desfila en la mañana del Viernes Santo, llamada de los Salzillos, forman un armonioso compendio artístico inigualable, tesoro incalculable que valora y enorgullece, considerablemente, a la capital murciana.

Yo, que me honro en escribir estas modestas líneas, que, desde los trece años he tomado parte, ininterrumpidamente, como «cofrade activo» en la procesión «californiana» del Miércoles Santo, desde este rincón del sureste murciano, saludo a esa admirada Hermandad «Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre», y pido con toda devoción a vuestro Cristo Crucificado para que, por muchos años, continúe desfilando la procesión de los «coloraos», dando testimonio de su ejemplar y tradicional catolicismo tan necesitado en nuestra patria.

Luis Linares Botella
Mayordomo-Secretario, de los
«californios»

Marzo 1979



Meditación ante los siete dolores de María

Dolor de la Virgen madre por el hijo

LA PROFECIA DE SIMEON

(...«Y a Tí misma una espada te traspasará el alma» — San Lucas, 35)

Por Carlos García-Izquierdo

María, Virgen y Madre, se encuentra en el templo con José. Su corazón vibra de amores místicos y su alma de amores inflamada. Pero ella —¡pobre mujer!— no sabe que una tremenda y angustiosa profecía le aguarda. Simeón, el anciano y sabio sacerdote, le anuncia que su Hijo, el amado Hijo, padecerá Pasión y Muerte, befa y escarnio y que por amor a los hombres, tendrá que derramar su sangre divina, gota a gota, porque así está escrito. En aquel instante había nacido el Gran Amor, el inmenso Gran Amor de Dios por el linaje humano.

Pero el santo sacerdote todavía dijo más a la Virgen pura: «También Tú sentirás traspasada tu alma por una espada». La Madre acaba de sentir el Primer Dolor por el Hijo; la Madre ya sufre en lo más profundo de sus virginales entrañas toda la amargura, todo el dolor y la terrible Pasión y Muerte que le aguarda a Jesús por la salvación de la Humanidad.

María, la dulce María, acepta resignada y sumisa el mandato divino. Piadosa y devota, repite de nuevo el maravilloso acto de fe y amor, que es todo una gran promesa: «He aquí la esclava del Señor, cúmplase su palabra».

LA HUIDA A EGIPTO

(«Y un ángel le dijo a José: Toma contigo al Hijo y a la Madre y huye a Egipto». — San Mateo, 13)

Jesús, apenas llegado al mundo, ya es perseguido por mortales enemigos. Su dulce sueño, velado por coros seráficos, por ángeles y arcángeles, es interrumpido por los sollozos de su Madre, que le despierta para librarle de un rey tirano y cruel. Un ángel del Señor se aparece a José diciéndole: «Levántate, toma contigo al Niño y a la Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscarle para acabar con El».

Los candentes y áridos arenales de Egipto acogen jubilosos a una reducida familia que, angustiada, emprende el largo y amargo camino del destierro, del exilio espinoso y doloroso.

La Madre, la dulce Madre, abraza resignada las penalidades de este Segundo Dolor. La voluntad de Dios, una vez más y lo será siempre, es cumplida. Pero la Madre llora, y el Hijo ríe para consolarla, y como sigue llorando, llora también el Hijo, quien da besos a la Madre, y con sus manos le enjuga las lágrimas que resbalan por sus doloridas mejillas. Y desde entonces el Mundo comienza a llorar también...

PERDIDA DEL NIÑO JESUS

(Díjole El: «¿Pues por qué me buscáis? ¿No sabíais que había yo de estar en casa de mi Padre?» — San Lucas, 14)

María, angustiada y dolorida, recorre las empinadas calles de Jerusalén en busca del Hijo que se ha perdido. La Madre busca; llama de puerta en puerta, sin ser oída; llora y padece por el Hijo amado. ¡Perder a un Hijo que, además de Hijo, es Dios...!

María, la dulce María, bebe en estos momentos un cáliz de amargura. En su corazón acaba de clavarse otra espada de dolor...

En esta jornada de búsqueda desesperante se acusa de un modo tremendo la angustia materna por la pérdida del Verbo que fue encarnado en sus entrañas purísimas...

Luego —¡oh dichosa ventura!— la Madre halla al Niño departiendo con los doctores, que se encuentran en el templo.

EL ENCUENTRO EN LA CALLE
DE LA AMARGURA
(«Habéis visto al Amor de
mi alma?». Cantar de los
Cantares, 3.3)

Jesús, azotado y escarnecido, después de sufrir befa y afrenta de los hombres, va cargado con su cruz —¡árbol nuevo de la vida nueva!— por la tortuosa calle de la Amargura.

La Madre, inseparable del Hijo, va tras El por aquella calleja de guijarros punzantes y regados por la sangre divina del Mártir. El Hijo mira a la Madre, y la Madre mira al Hijo. El Hijo de sus entrañas, el Cordero Divino, va camino del Calvario, sangrante y sudoroso, sucio, lacerado, roto y maltrecho, bajo el peso agobiante del madero, que es la Cruz.

Aquella mirada del Hijo se graba para siempre en la retina de la Madre. María ya lleva clavado en su corazón el Cuarto Puñal de dolor. Atroces sufrimientos embargan al alma de la Madre en aquellos transcendentales momentos de la Pasión del Hijo.

LA CRUCIFIXION

(«Cuando yo sea elevado
sobre la Tierra, atraerá
todo hacia mí» — San Juan,
12:32)

El Hijo agoniza en su suplicio de cruz. La Madre, con invariable constancia, con el rostro empapado en lágrimas, con un dolor tremendo, clava los ojos en el rostro amoroso del Hijo que —así está escrito— tiene que morir para que los hombres vivan...

María, cada vez más dolorida y con indecible congoja, rechaza amorosamente los brazos amables que se ofrecen a sostenerla para que no muera, cuando el Hijo muera. La Madre sólo espera la última mirada del Hijo. El más terrible de los puñales de sus inmensos dolores se clava en su sangrante corazón cuando el Hijo pronuncia su última palabra. ¡María quiere morir con el Hijo, quiere ser crucificada con El...!

EL DESCENDIMIENTO

(«Y le llorarán como se
llora al unigénito». — Zacarías,
12:10)

Descoyuntado y muerto, el Hijo del Hombre es bajado del suplicio y puesto en brazos de su Madre. La Madre llora y sufre en silencio, y hay en su llanto misericordia para los que sufren, para los que viven siempre llorando. En estos instantes de suprema angustia, María, la dulce María, piensa por todas las madres del mundo, por aquellas que también han perdido a sus hijos por el pecado, por aquellas que, como Ella, también sufren de terribles dolores y congojas. La sangre, aún caliente, del Hijo, empapa las ropas de la Madre. Y Ella, bien lo sabe, aquella sangre ha de lavar los más terribles pecados de los hombres.

Pero una congoja inmensa embarga el alma de la Virgen pura. El Hijo, muerto, quebrantado y ensangrentado, ya no escucha ni ve en la Tierra las caricias, las lágrimas, los sollozos de la Madre...

El dolor de la Madre por el Hijo es inmenso. Estremece a las almas y a los corazones que han participado en la tragedia del Calvario, de la Cruz, que, ahora más que nunca, es el árbol nuevo de la vida nueva...

SEPULTURA DE JESUS

(«Cuando cumplieron todo
lo que de El estaba escrito,
lo bajaron del madero
y lo pusieron en un sepulcro».
Hechos de los Apóstoles, 13:29)

El cuerpo muerto del Hijo, del Justo, del Hombre-Dios, es bajado al sepulcro. María deja en aquella huesa cuanto constituía su vida, su amor... Una soledad tremenda inunda su alma. Con el corazón enteramente huérfano y desolado, emprende el penoso camino de retorno a la ciudad. A su lado, Juan el amado, los discípulos fieles al Maestro y las piadosas y santas mujeres. Silenciosos van junto a la Madre sin Hijo. No se oyen allí sino suspiros quedos, ni se ven sino lágrimas que fluyen y ojos enrojecidos de tanto y tanto llorar.

El día que acaba de transcurrir, con todos los acontecimientos espantosos, queda hondamente grabado en todos aquellos dulces y generosos corazones. Jesús —pues así estaba escrito— había sufrido Pasión y Muerte, y su cadáver glorioso quedaba sólo, en una huesa, teniendo por templo el hueco de una árida roca...

El Rencor

(Cuento colorao)

«Y fue entonces cuando yo lo ví allí, apenas a unos metros distante de donde yo estaba hablando con el cabo de andas. En un momento se me subió la sangre a la cabeza y me puse más rojo que la propia túnica, porque me vino toda la mala sangre que su familia ha puesto a la mía. Y esto ya de toda la vida...»

«¿Pero él, te había hecho algo a tí?»

«¿A mí? ¡Nacer! Ser hijo de quien era, que nos arruinó mientras ellos esponjaban. Ellos, «El Martino», nos quitó tierras que teníamos arrendás. Y no sólo eso, sino que además un hermano de «El Martino» se atrevió a rondar a una tía mía, y medio la engatusó. Que fue entonces cuando mi padre estuvo toda una noche buscándolo, con una escopeta, que si lo pillaba terminaba con el mozo. Y mi tía, que se amargó entonces, quedó como lela. Murió hace unos años en el manicomio... Toda la vida marcada por esa gente y ahora...»

«Has hecho lo que hace un hombre...»

Pero el que recibió esta respuesta pensaba ahora para sí; sus ojos congestionados parecían no mirar, no ver nada, abstraídos. Respiraba con fatiga, con la fatiga de la carrera concluida ya. Apoyaba su cuerpo en la barra del bar, cansado. El hombro derecho dolorido, las plantas de los pies toda ascua que no se siente ya la sangre de tan embotadas que están, doloridas. Quedaba ya el buche fofo, como el de los otros nazarenos que habían concluido también el desfile. Y allí mismo, en aquel bar, había algunos, o en otros bares, o caminaban desperdigados por las calles de Murcia, de regreso... El río transcurría silencioso, teniendo aún como el eco sangre de los mil cirios y las mil túnicas rojas, que se habían tal vez reflejado en sus aguas; en las paredes de los edificios, en las piedras de la Catedral, en los ojos asombrados de los niños.

«A punto estuve de ir y decirle al cabo que él o yo. Que si él iba en el paso, aunque fuera de suplente, yo sobraba. Yo, que llevo veinticuatro años en el puesto. Siempre en mi sitio, el de los Juanales. El primer estante que yo tuve ya lo había llevado mi padre...»

«Pero no dijiste nada...»

«No, no dije nada, porque lo miré y lo ví con la enagua tan almidonada, tan bufada, que daba risa, me pareció un monigote, incapaz de llevar un peso de hombre. Allí estaba con un pañuelo de seda a la cabeza que era el más llamativo. Me dije yo entonces para

mí; tú te vas a eso... tú vas a ocupar mi puesto, mañana... Y decidí no moverme o estar vigilante, para si cuando yo salía él se aproximaba a mi lugar, tomar entonces medida. La verdad es que cuando estaba cerca de mí andaba como cabizbajo. Le daba vergüenza mirarme, porque lo que si es cierto es que me había visto perfectamente, tan bien como yo a él... Y comenzó la carrera y él mariposeando por detrás, logrando arrimar el hombro alguna vez, pero venían enseguida los que había salido y le decía «¡Tú!» y otra vez él salía para la cola, a esperar oportunidad...

«Pero entonces...»

«Fue ya casi al final de la carrera, a la bajada del Puente. Sabes que hay un momento en que el Cristo de la Sangre se ve en lo alto del puente. Bueno, nosotros estábamos parados y yo miré hacia atrás y veo al Cristo allá en lo alto. Es para mí como un rito, que miro siempre y me emociona ver al Cristo allá arriba, sobre el río...»

«¿Y qué?»

«Pues cuando ya vuelvo la cabeza y me pongo pendiente del paso entonces se me acerca el nene, y yo me quedo mirándolo fijamente, pensando que no se va a atrever a acercarse del todo, menos a hablarme...»

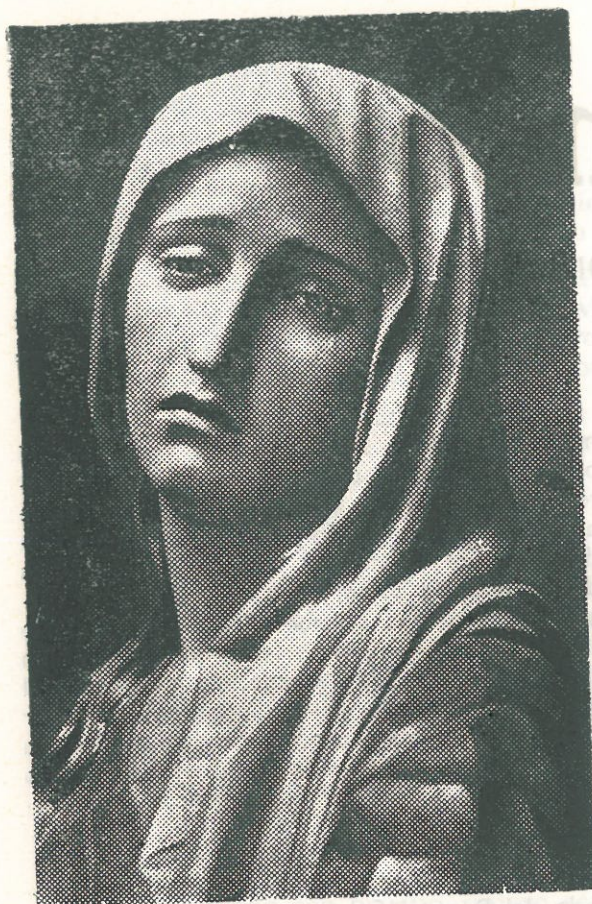
«Pero lo hizo...»

«Sí. Me sonríe de una forma que, bueno, me pareció más muchacho aún de lo que es. «Juanele ¿me da usted un cigarro?» ¡Ya ves tú, eso me dijo! Bueno, pues yo sé lo que me pasó, pero se me pasó todo. Pensé que él qué culpa tenía de na. Y lo vi nazareno, como yo, y el clavel que llevaba y esa exageración de enaguas y todo lo que yo antes había creído ver... No sé, qué... Y voy entonces y le digo: ¡No, tú te aguantas! El que va a fumarse un cigarro soy yo, que para eso soy más viejo. ¡Tú ahora a apencar! ¡Mete el hombro en mi puesto!... ¡En fin! No sé lo que me pasó, pero la sonrisa que me puso, la nobleza que yo ví en sus ojos, el agradecimiento que me mostró me llegó a poner un nudo aquí... Si no hubiera sido por el estante y que ya el cabo había dado el golpe, le doy un abrazo allí mismo... Que él qué culpa tiene de na... Aparte...»

«¿Sí, qué ibas a decir?»

«Pues eso, que el que yo había mirado antes encima del puente perdonó más y de verdad... yo al zagal ese no le tengo na que perdonar...»

ANTONIO SEGADO DEL OLMO



La santa sábana:

«Quinto evangelio del siglo XX»

Con el título que anotamos, venía cierta publicación en la Revista «EGLESIA-MUNDO» en su extraordinaria de la Semana Santa del pasado año 1978. Por tratarse de un tema de suma importancia religiosa, tenemos a bien aportar a este Boletín de los «Colores» y a manera de transcripción, algunos puntos del tratado sobre tan importante «documento»; el que a nuestro modesto entender, en cierra gran valía por su contenido doctrinal.

También nos es grato agregar ciertas frases de «disculpa» a nuestros amados lectores en cuanto nos pueda resultar esta exposición un tanto excesiva en su dimensión literal; si bien por otra parte nos atrevemos asegurar, nos sentiremos muy satisfechos por el gran contenido teológico que encierra el mismo. Con esta breve introducción damos principio al tema que nos ocupa.

HISTORIA DE LA SANTA SABANA.

«Las pruebas de autenticidad que hoy nos presenta la ciencia, dan un positivo valor a los datos que la tradición y la historia nos han ido ofreciendo. Vamos a señalarlos a grandes rasgos. 1. La Sábana Santa es un lienzo de lino, compacto y fuerte, de 4'36x1'10, todo una sola pieza, que pesa 1.400 gr. Se le llama indistintamente Sábana Santa, Sagrado Síndome, Santo Sudario. Lo compró José de Arimatea en Jerusalén al poco de expirar Cristo en la Cruz. Lo tocaron y utilizaron para envolver el Cuerpo del Señor, su Madre Santísima, la Virgen María, San Juan, Santa María Magdalena, María Salomé, José de Arimatea y Nicodemo.

La forma en que lo usaron fue la siguiente: aparecen los pies cerca del extremo del lienzo y la nuca puesto el Señor boca arriba, hacia la mitad, volviendo después el resto por la frente, nariz, manos entrelazadas y rodillas hasta sobrepasar la punta de los pies. El Cuerpo extendido mide 1'80 m. y por lo tanto

deja sobrante en los extremos unos 30 cm. que se recogen unidos, lo mismo que los dos laterales en toda su longitud.

2. Al tercer día de haber quedado provisionalmente sepultado en sepulcro nuevo de piedra, se efectuó la grabación de sus imágenes, por arriba y por debajo, en el instante de su Resurrección, saliendo fuera de la Sábana glorioso y radiante como el sol que atraviesa el cristal sin romperlo. Al faltar el Cuerpo del Señor, faltara el apoyo del lienzo y se plegará por su propio peso. Así nos lo conforma el relato de San Juan, como testigo visual, al entrar en el sepulcro detrás de San Pedro: «VIO LAS FAJAS ALLI COLCADAS, Y EL SUDARIO QUE HABIA ESTADO SOBRE SU CABEZA, NO PUESTO CON LAS FAJAS, SINO ENVUELTO APARTE» 20,6). Esto es: las fajas rodearon sobre la sábana el Cuerpo del Señor; el sudario, pañolón grande, que rodeaba la cabeza sosteniendo la mandíbula inferior y cerrando la boca, como se suele hacer con los muertos, éste es el que está envuelto, como recogido, en el lugar mismo en que hacía su oficio, envolviendo la cabeza, juntamente con la sábana vaciada del cuerpo.

Hoy aparece diferenciado el pañuelo que envuelve el rostro del Señor y la Sábana Santa.

3. Sábana Santa, dio lugar a que no se tuviera más estima que la túnica, sin llegar siquiera a la Santa Faz de la Verónica. Como envoltorios de un muerto, fuera de los íntimos, se considerarían impuros. El hecho de guardar las manchas de sangre y de haber envuelto el Cuerpo del Señor en el sepulcro impulsaba a su Santísima Madre, al mismo discípulo amado San Juan y a las santas mujeres a guardarlo como preciadas reliquias. Sin embargo, no habría de trascender la intimidad familiar. Sería un riquísimo tesoro com lo era la propia Santa María, oculto misteriosamente, sin que la primitiva Iglesia lo llegara a ver ni siquiera a con-

servación «en lo oculto». Pasaron años y hasta tres siglos primeros. Las Invasiones asolaron Jerusalén y Palestina. Las persecuciones martirizaban a los cristianos y los trataban de extinguir. Dentro de la misma Iglesia se celebraban Concilios en lucha contra los herejes, contra quienes negaban la «corporidad» y «divinidad» de Jesucristo, su «consustancialidad» con el Padre y otros misterios que se perfilaron en el Credo. El silencio guardaba este «quinto Evangelio» y no se abrió ni para confirmación de dogmas ni para objeto de adoración y culto ni para ensañamiento de perseguidores y herejes.

4. La primera noticia nos llega por Nicéforo, en el siglo V, en el preciso año 436. La Emperatriz Pulqueria manda erigir en Bósforo Grecia la Basílica de Santa María de Blaquernes, donde se expusieron a la veneración las muchas reliquias y entre ellas el Síndone Sagrado, que había traído de Jerusalén.

Desde este hecho histórico comienza a estimarse públicamente este precioso lienzo y pronto pasará a ser motivo de singular custodia, de ambición y hasta de «botín» sagrado, como aconteció en tiempos de las cruzadas. Se fueron sucediéndose trasposos y robos, ocultándolo y volviéndolo a aparecer, singularmente durante la guerra de los cien años. Dos incendios marcaron en él sus quemaduras, uno en la Ciudad de Besancon en 1349 y el segundo en 1532. Los desperfectos del primero lo repararon las religiosas de la Visitación en la Ciudad de Ghambery y el segundo acusó tan sólo el agua con que se apagaron al instante las primeras llamas.

5. Estamos ya en la última etapa cuando ha llegado este legado preciosísimo a la casa de Saboya en Chabery primeramente y después en la Ciudad de Turín en el año 1578, hace quinientos años exactamente.

Todo por una fotografía

Esta es la Ciudad privilegiada y estos son los dueños ilustres, Duques de Sabaya, de la reliquia más preciosa del Divino Redentor.

Se venera actualmente en la Capilla aneja a la aCtedral de San Juan de Turín, obra portentosa de Guarini. Se guarda en un inmenso relicario de plata asegurado por tres llaves. Aquí es dónde se centra ahora nuestra atención para todos los sucesivos portentos hasta nuestros días.

TODO POR UNA FOTOGRAFIA: AÑO 1898

De la maño del Doctor Rudolf Hynek, médico que publicó su obra predilecta: «LO QUE REVELA EL SANTO SUDARIO A UN CONVERTIDO», que es él mismo, entremos en este último período que ha comenzado a ponderar como una «SEGUNDA BUENA NUEVA» un «QUINTO EVANGELIO», el «LIBRO DE LOS DOLORES DEL SALVADOR» que descifran las enigmáticas figuras de la Sábana Santa y descubren la perfecta armonía y belleza de lo que llamó Paolo Segneri, turinés, deformidad que enamora».

Corría el año 1898. El P. Noquier de Melijay, salesiano profesor de ciencias en Turín, sugirió la idea de que con motivo de las bodas de Víctor Manuel, hijo del Rey Humberto de Saboya, se podía llegar a obtener una copia muy acabada de la Santa Sábana utilizando los procedimientos fotográficos que se iniciaban y progresaban por entonces. Sería un acontecimiento para la familia Saboya y para los devotos peregrinos a su Santuario de Turín. Obtenido el permiso del Rey, «fue comisionado un aficonado, el abogado turinés Secondo Pia». Ni los «Cultores Sanctae Sindonis» de Turín y de París ni el Rey ni el Papa que otorgaba el permiso para abrir el ingente relicario, esperaban otra cosa que una simple fotografía, que facilitaría una más perfecta visión, exenta de toda clase de sugerencias.

Montado el tablero y los proyectores de luz, comienza el fotógrafo el enfoque con cierto nerviosismo y emoción. Se trata

de la primera fotografía del más rico Tesoro de Turín y de la Familia Real. Cuando ya lo creen acabado fija sus ojos en la placa fotográfica con detalle y atención, descubre algo increíble y lanza un grito de sorpresa. Sobre la misma placa fotográfica aparece la imagen positiva del «SAGRADO ROSTRO DEL SEÑOR». Saca tres placas, la tercera fue perfecta.

El mundo entero supo de este sensacional descubrimiento. Lo que a través de los siglos, cerca de veinte, parecían «extrañas figuras de la Santa Síndone, como si fueran huellas grandemente deformadas del Cuerpo del Señor», la fotografía nos dice que son perfectísima copia de todo el cuerpo de todas las llagas y de toda su sacratísima y dolorísima Pasión».

El aficionado fotógrafo Secondo Pia hace «immortal». Pero en todo lo que encerraba su foto primera se pudo apreciar por entonces. Por esto el Papa León XII, San Pío X, Benedicto XV y Pío XIII animaron a los Cultores Sanctae Sindonis y a sus comisionados en todos sus nuevos proyectos y progresos. El más importante tendrá lugar a los treinta y tres años, procurando una nueva y más perfecta fotografía de la Santa Sábana.

SEGUNDA FOTOGRAFIA: MAYO DE 1931

El protagonista de la nueva fotografía va a ser el técnico afamado Guiseppe Enrie antiguo redactor jefe de la Revista Fotográfica Italiana y actual miembro de Cultores Sanctae Sindonis de Turín. También él escribirá su mejor obra: «LA SANTA SINDONE REVELADA EN LA FOTOGRAFIA» y nos dará toda clase de detalles: técnicos, jurídicos y notariales. Concreta su exposición en siete conclusiones que transcribimos. Mientras tanto sigue de «cicerone» nuestro ferviente «convertido», Dr. Hinek.

Eran los días 3 y 22 de Mayo de 1931. Numerosos científicos han acudido a Turín como representantes de la técnica mundial. Una comisión de científicos peritos controla las placas fotográficas que se van a utilizar.

El notario Giulio Turbil levantará acta Oficial. La hora elegida será la noche entre las 22'30 y 0'30 horas de los días 3 y 22 de Mayo de 1931. La potencia de luz, «de 16.000 y, luego, de 20.000 bujías». Sólo el ojo fotográfico resistirá impasible y captará una perfectísima visión.

Los reiterados ensayos, enfoques y «disparos» tienen en tensión emotiva tanto al «artista» como a la asamblea. Por fin se puede ya apreciar los resultados. Son perfectos y a satisfacción del protagonista y de la concurrencia de técnicos. Cuando le presenta la fotografía al Cardinal Fossati, Arzobispo de Turín, cae de rodillas exclamando: «Qué consuelo tan grande me concede el Señor, mostrándome su Santísimo Rostro». Y lo besa y lo adora.

El notario Turbil levanta Acta, que se registra con el número 122.260, y lleva la fecha de 28 de Mayo de 1931, confirmando que la fotografía «no había sufrido el más mínimo retoque y que la positiva era su copia perfecta». Firma Giulio Turbil, Notario.

CONCLUSIONES DE GUISEPE ENRIE, FOTOGRAFO

Están tomadas sin comentario, en la página 22 de nuestro guía Dr. Hynek:

1. La impresión del Cuerpo sobre la Sábana Santa, excluidas tan sólo las huellas de sangre, es un perfecto negativo y no es hechura de hombre.

2. La ampliación confirma de una manera clara que han de excluirse en la misma tanto los rasgos de pintura o pinceladas, como de dibujos y bosquejos antepuestos.

3. El juego de luz y sombras en las impresiones se esfuma paulatinamente, sin límites precisos.

4. Las manchas de sangre están marcadas y tienen las características de impronta por contacto; su color es intenso y su diseño más visible y marcado.

5. Las impresiones presentan proporciones anatómicas perfectas y dicen claramente de qué clase de persona se trata y a qué raza pertenecía; no apa-

El Papa Pío XI

recen desfiguradas por la hinchazón del hueso nasal.

6. En las sombras de la impronta, o sea en la mayor parte de la superficie de la Sábana Santa, el tejido se presenta intacto.

7. El negativo fotográfico revela, no sólo la forma externa del sagrado Rostro del Redentor, tan admirable y perfecto, sino algo más importante a saber: LA EXURSION DE SU ALMA. ¡He aquí lo que más nos entenece y conmueve!

La ampliación fotográfica, añade el Dr. Hynek, pronuncia por fin la palabra decisiva y precisa de la controversia por la autenticidad de la «SANTA SINDONE». También nos testifica los dos incendios y el apagón con agua del segundo.

Durante veinte días estuvo expuesto el ostensorio de la Sábana Santa y el último se sacó a plena luz a la plaza de la Catedral. Más de dos millones concurrieron en estas fechas. El Papa Pío XI, que un día fue testigo presenciar de estas manifestaciones en Turín, bendice una vez más a los Cultores Sanctae Sindonis y los felicita y anima a proseguir con los científicos las investigaciones hacia nuevos descubrimientos.

«Hoy ya no podemos preguntar científicamente QUIEN ES JESUCRISTO, sino COMO FUE JESUCRISTO Y COMO FUE TRATADO EL REDENTOR DE LOS HOMBRES».

PORMENORES DE ESTA NUEVA «CATARATA DE LUZ»

1. Lo que parecía sombras en las cuencas de los ojos, son dos MONEDAS de cobre, una sobre cada párpado, que así los sostienen cerrados. Lograda la inscripción de una de ellas, resulta ser de Poncio Pilato y del año 30, 31 de nuestra era cristiana. Y además esta era la costumbre de cerrar los ojos a los difuntos judíos.

2. «El mechón del cabello hacia la izquierda del rostro se encontraba mucho más empapado en sangre».

3. «Laceraciones de la rodilla izquierda».

4. «Huellas de ataduras en la pierna izquierda».

5. «Las señales del plomo son tan numerosas sobre el pecho y sobre el vientre, que apenas puede encontrarse un espacio, no más grande que una cabeza de alfiler, que esté libre de golpes». (Dr. Hynek).

6. Se utilizaron dos géneros de flagelo: EL FLAGHUN ROMANO con dos bolsas de plomo, unidad por una barrita y atadas a doble correa; y el FLAGELUM DE FUNICULIS, que descubre costillas y hasta las entrañas arrancando la carne».

7. «Tiene inflamada la parte derecha de la cara».

8. «Se le crucificó con tres clavos. Primero las manos por las muñecas en la parte ventral, en la primera cavidad, entre la primera y segunda línea de huesecillos del «carpo». Quedaban los brazos tensos y rectos. Luego estiraron de un pie derecho en perpendicular sobre el tronco y sobre él doblaron el izquierdo y los clavaron juntos».

9. «La pierna izquierda, doblada y no estirada, ha quedado un poco más corta, de tres a cuatro centímetros, que la derecha».

10. La lanza abrió su costado derecho entre la quinta y sexta costilla y en dirección hacia arriba. Esta herida dice Barbet, fue infligida por un soldado a caballo según las reglas de la esgrima, y abriendo un cauce de cerca de 8 cm. en el pulmón derecho, que en un cadáver no se contrae ya, hirió el corazón llegando a la aurícula derecha. La herida tuvo cuatro centímetros y medio de ancho por uno y medio de alto.

11. Existe una sexta LLAGA, la de su hombro derecho, sobre el que soportó el peso de la Cruz y sobre el que viene a convergir la tirantez tetánica y su roce creciente sobre el madero. Así lo revela Teresa Neumann y la Sábana Santa, dice el Dr. Hynek.

12. La mano izquierda descansa sobre la mano derecha y el dedo pulgar se esconde doblado bajo los otros cuatro dedos ya desde el momento de

clavarlo hirieron el nervio y los tendones de la muñeca. Este corrobora la tesis de nuestro guía y médico Hynek, que la causa principal de su muerte fue «LA TETANIZACION DE LOS MUSCULOS QUE AUMENTARON LOS DOLORES HASTA EL PAROSISMO POR ESPASMO DE LOS NERVIOS, MUERTE POR CALAMBRES TETANICOS Y POR SOFOCACION EN MEDIO DE INENARRABLES PADECIMIENTOS Y CON PLENO CONOCIMIENTO». Así lo corrobora la rigidez de su musculatura en las imágenes de la Santa Sábana.

13. Ningún hueso fue roto ni dislocado. Todo pendía de su musculatura y singularmente de los robustísimos tendones de las muñecas que sostenían su peso y resistían los esfuerzos de tirones y contracciones que pudieran hacer.

14. Por la sangre salida del dorso de la mano izquierda se marca una dirección y se aprecia un ángulo de 65° con el cuerpo. Bajó desde 90° al estirarlo y por su peso y esfuerzos.

Así era el suplico de la Cruz «PERDIENDO GOTA A GOTA LA VIDA», según Cicerón. Ni el ciudadano romano lo recibiría como suplico ni la humanidad lo resiste después de la Crucifixión del Señor. Así dirá la historia: «NO HA HABIDO OTRO ASESINATO SEMEJANTE NI PUEDE HABERLO».

Ahora en la Era espacial de la humanidad, nos grita la ciencia: «ASI ERA JESUCRISTO». «ASI NO SLO HAN FOTOGRAFIADO SUS MISTERIOSOS RAYOS DE SU RESURRECCION». Venid a Turín con nosotros. Allí admiraréis el retrato UNICO en la naturaleza; es original. «ENTUSIASMAOS», —como yo— dirá el Dr. Hynek, feliz en su conversión— enamorado de su Persona y doctrina, de su Pasión y Resurrección.

«FUI MUERTO Y HE AQUÍ QUE ESTOY VIVO» (Apc. 19,8).

Vicente Cano López

Orden de la Procesión

Banda de cornetas y tambores.
Estandarte y tenebrarios de la Archicofradía.
Estandarte de la Hermandad de la Samaritana.

«Paso» de «la Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas fueron talladas por el escultor Roque López en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo VIII. Portan este lujoso trono veinticinco nazarenos. Son sus camareros las señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

Banda de música.
Estandarte de la Hermandad del Lavatorio.
Hermandad del Lavatorio.

«Paso» del «Lavatorio». Integran este «paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer. Transportan este «paso» treinta y dos nazarenos.

Banda de música.
Estandarte de la Hermandad de la Negación.

Hermandad de «La Negación».
«Paso» de «La Negación», integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obra de Molera y Nicolás de Bussi, respectivamente. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz. Portan este «paso», con sus hombros, veintiséis nazarenos.

Banda de música.
Estandarte del Pretorio.
Hermandad del «Pretorio».
«Paso» del «Pretorio», en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi), Pilatos (de Sánchez-Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo».

Es conducido por veintiocho nazarenos, siendo su camarero don Luis Garay.

Primera sección de bocinas y tambores.
Estandarte de las Hijas de Jerusalén.
Hermandad de las Hijas de Jerusalén.

«Paso» de «Las hijas de Jerusalén», del gran escultor don Juan González Moreno. Es su camarera doña Mercedes Alemán Hardil de García y es portado por veintiocho nazarenos-mayordomos.

Segunda sección de bocinas y tambores.
Estandarte de la Hermandad de San Juan.

Hermandad de San Juan.
«Paso» de «San Juan», obra del escultor Dorado y conducido por dieciocho nazarenos. Son sus camareros, familia Carreres Alfonso.

Banda de música.
Estandarte de la Hermandad de la Dolorosa.

Hermandad de la Dolorosa.
«Paso» de «La Dolorosa», hermosísima talla atribuida por unos a Bussi y por otros a Roque López. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes, y es transportado por dieciocho nazarenos.

Banda de música.
Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre.

Pendón-bandera de la misma.
Escolta de Honor.

«Paso» del «Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», Titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen, obra de Bussi, es llevada por veinte nazarenos, siendo camarera la señorita Mary Ruiz-Morata.

Banda de cornetas y tambores y piquete del 18 Regimiento de Artillería.

NOTA.—La procesión saldrá del templo arceprestal de Nuestra Señora del Carmen, a las ocho en punto de la noche del día 11 de abril, Miércoles Santo.

Ventana a la

Poesía

EL VIENTO, NADIE, EL SILENCIO

Caminas penosamente.
¿Quién va en tu campaña? —El viento
¿Quién te compadece? —Nadie
¿Quién te comprende? —El silencio
Fatigado y abatido
por el agobiante peso
del dolor que hace a tus hombros
puntales del Universo
vas, Señor y Jesús mío,
lastimado el débil cuerpo,
buscando al Mundo perdido,
el recto y llano sendero
de su salvación...
Tú sabes
lo ineficaz del esfuerzo,
porque son los hombres peñas
con el corazón de hielo,
y no hay vara de Moisés
que tenga eficacia en ellos.
Más Tú caminas de angustias
y soledades venero:
junco inclinado al embate

aniquilador del cierzo;
manantial de amor... La Cruz
sobre tus brazos abiertos,
y una aureola de amapolas
de tu sangre en el sendero.
¿Cómo no vienen las aves
a ofrecerte sus conciertos?
¿Cómo no llegan las aguas
rumorosas a tu encuentro?
¿Cómo aliviando tu fiebre,
la brisa no te da oreo?
¿Cómo el hombre no te sigue
maravillado y suspenso?...
Tú sabes bien las respuestas.
Más no te inmutas... Sereno
caminas penosamente
a la Humanidad ajeno,
y sin otra compañía
que el viento, nada, el silencio...

Del «Cancionero de la Preciosísima
Sangre de RAIMUNDO DE LOS REYES

«CUANDO TE VEO PASAR...»

Cuando te veo pasar, Señor,
sobre Tu trono;
con el rostro sereno
entre dolores,
yo... quisiera
llegar a comprender
el por qué del suplicio
que te impones...
Tú, pudistes... ¡no sé!,
salvar al mundo
con un solo ademán,
sin sufrir nada.
Tú... pudistes hacer
que los humanos,
jamás, al que era Dios,
crucificarán.
Entonces... ¿por qué todo...?
Esa pobreza;
Ese Tú deambular
entre las gentes;
ese... no ser,

pudiendo serlo todo
y siendo Tú, Señor,
tan diferente...
Por eso, sin llegar
a comprenderte;
al paso de Tu trono
y Tu martirio,
yo, quisiera arrojar
ante Tu paso,
las preces de un humano
arrepentido...
Y, me atrevo a rezar,
porque supongo,
—y te ruego, Señor,
que me perdones—,
que esa sangre bendita
de Tu cuerpo,
sólo pueden lavar
las oraciones...
Juan JORQUERA DEL VALLE
Cartagena, Semana Santa 1979

Miércoles Santo

Han doblado los ecos
su liturgia encarnada,
ya suenan a gemido
las músicas del aire,
y los caminos cubren
el rito nazareno.
No tiene pedestales
este Miércoles Santo:
se apoya sobre hombros
que su presencia empujan,
y tiembla, engalanado
de vientos penitentes,
quebrando las figuras
en el desfile ungido.
No hay límites que marquen
el llanto y la sonrisa

de los rostros que aguardan
un paso de Calvario;
a través de las épocas,
los hechos se repiten
y gimen aldabones
en festivo silencio,
mientras, en el pasado,
crecidos aparecen
los días numerales
de otras generaciones,
manteniendo los hitos
sin olvidar las huellas,
instantes recreados
en amargura y gozo
de Calendario Santo.

Dionisia García

La luz se hace plegaria

A esta tierra han llamado las voces de los cielos,
porque la luz abrasa en tibia melodía,
protegiendo las flores el estertor del día,
mientras veneros surgen de la piedad del suelo;
colores y sayales, tímido desconsuelo,
que el horizonte envuelve en hilos de agonía,
repetido candor de llanto y alegría:
procesional desfile da paso a nuestro anhelo.

Los rostros acaparan fervores y plegarias,
arrastrando las horas un himno penitente
bajo una leve brisa de marchas funerarias,
convocados recuerdos de un Dios omnipotente,
generoso rehén, hambre de luminarias,
palpitar y verdad de amores consecuente.

Dionisia García

LA LUZ SE HACE PLEGARIA

Difícil la subida por la áspera pendiente
barro, charcos y piedras; salivazos, injurias.
Simeón regatea su ayuda interesada.
Sangre, sudor, fatiga, Jesús bajo la Cruz.
Seguía muchedumbre de pueblo; las mujeres
deshacíanse en lágrimas, le plañían. Y, vuelto
a ellas:

—No lloréis por mí sino por vosotras
y vuestros pobres hijos. Vendrán presto los días
en que se diga a gritos: Dichosas las estériles
y dichosos los vientres que nunca concibieron
y los pechos que, secos, no amamantaron nunca.
Y se dirá a los montes: Caed sobre nosotros;
y vosotros, collados, caed y sepultadnos.
Porque si el árbol verde tratan de esta manera,

sobre el árbol reseco ¿qué cólera caerá?

Pueblo dudo al que diera el pan de la esperanza
y que no quiso, ingrato, recoger el gran don,
sobre tí vendrá ruina, torrente y cataclismo
y pondrán mordedura de llamas en tu pecho;
saltará el universo con su voz gigantesca;
vomitarán las cumbres, hechas cráteres, lava
abriéndose en volcanes, incendiando los vientos

Desbordando Jesús de amargura infinita
camina hacia el Calvario en andar doloroso.

Las mujeres lloraban tendiendo a El sus manos;
en los labios de Cristo floreció una sonrisa.

Así lo vio Maeo y lo grabó en su escrito.

Juan González Moreno, fijando en la madera
el viento, la ternura, el dolor, la violencia,
lo talló en evangelio.

Doroteo Benavente
Para «Miércoles Santo»

La Procesión vista por:

UN PINTOR: Manuel Muñoz Barberán

UN ESCRITOR Y PERIODISTA: Serafín Alonso

UN SACERDOTE: Rvdo. José Lázaro Pardo

La Procesión de los Coloraos

Cristo derrama su sangre, en la cruz, para redimir al género humano condenado por un primer pecado de desobediencia al Creador. La sangre de Cristo es importante para el pecador que hallará su salvación en ella y por ella. Esta idea, empuja a las personas piadosas de nuestros siglos pasados a agruparse en cofradías de la **Preciosa Sangre de Jesús**. Y las expresiones artísticas de la Redención por la Sangre se multiplican en lienzos, maderas y versos.

«A mal Cristo, mucha sangre», es refrán conocido en los medios artísticos. Con este dicho se censuraba o ridiculizaba a los malos pintores o escultores que prodigaban la sangre para ocultar su medianía artística. Pero el refrán retrata otro medio de salvación: el del artista que acude a los sentimientos del pueblo ofreciéndole esa sangre que a él mismo lo redime artísticamente y al pueblo piadoso espiritualmente. En la **sangre prodigada**, anda la salvación del artista. Aunque ya sabemos que la profusión de sangre en las esculturas y pinturas no es siempre un medio de esconder la impericia. Hay cristos magníficos, pintados y esculpidos por nuestros

artistas, que abundan en sangre porque el artista había de expresar el pueblo, con esta abundancia sanguínea, la prodigalidad de Cristo al no regatear gota de la suya para la salvación del os hombres.

Nuestra iconografía no ha sido escasa en este sentido. Por encargo de la Cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo, establecida en la iglesia del Carmen murciano, Nicolás de Bussy realiza una vieja idea; la sangre de Cristo, recogida por ángeles en preciosos cálices, es deramada como bálsamo de las almas, perdidas si no tienen el remedio de esa sangre. Cristo ha desclavado sus pies del madero y anda sobre un lagar —vino de la consagración— derramando sobre él el precioso y rojo líquido salvador. En Lorca, en un lienzo casi contemporáneo, estaba Cristo pisando las uvas de ese lagar, al tiempo que su sangre era también vertida y recogida. En otra pintura piadosa, las almas esperaban que ese líquido precioso fuera vertido sobre ellas par abandonar el lugar del sufrimiento reparador de pecados. En un retablo conservado en San Francisco de la misma ciudad, un relieve policromado nos ofrece el mismo asunto. Pero Bussy elige



la idea de un Cristo que camina, clavado por las manos a su cruz, en busca de ese pecador necesitado de su sangre derramada. El lagar puede estar sugerido solamente, Salzillo, impresionado por esta figura, la repite, casi la copia, para el pueblecito de Albudeite, algunos años después.

La escultura murciana del XVIII, que con Don Francisco Salzillo se potencia extraordinariamente, no llega a conseguir una figura tan impresionante como este Cristo de Bussy que procesiona cada miércoles de la Semana Mayor en nuestra ciudad. Procesión popularísima, compite en celebridad con la excepcional del Viernes Santo por la mañana. Todo en ella, túnicas, ciros y estandartes, es del color de la sangre. Cuando desfila sobre el viejo puente de piedra, nada falta para que la emotividad aprisione a los espectadores, sobrecoídos por el vacilante avanzar de ese Cristo, impresionante, agobiadas las espaldas por el peso del madero terrible. La luna, en todo su esplendor, luce en lo alto, reflejándose en el río. El rumor del agua en los arroyos sube a mezclarse con el ronco sonido de las bocinas y los tambores.

En esta procesión va la mujer más guapa de Murcia: la Samaritana que habla con Cristo. Antes, otra mujer labrada por Salzillo, la Divina Pastora de San Antolín, podía competir con ella. Ahora, está sola como representación escultórica de la belleza popular.

Y el murciano más feo: el Berrugo, tipificación del hombre estúpido que puede jurar en falso y estar presente en todas las ocasiones en que se hace mofa de la inocencia. El Berrugo, sentado en las escaleras del pretorio, aprieta una de sus manos en la higa burlesca. El pueblo, añadió a esa higa un haba que anulaba la burla en cierto modo o la volvía contra el propio autor de ella. El Berrugo, sin el haba, ya no se entiende, o no lo entiende el pueblo.

El pueblo sabe de memoria esta procesión y conoce al gallo encaramado en lo alto de una columna torneada que imita al mármol. Cristo, amarrado, mira en triste reproche al asustado discípulo que no ha tenido ánimos para ser fiel en momentos de peligro. El manto de Pedro va de un lado a otro, empujado por un vientecillo nocturno o por el ir y venir del «trono». Tintinean los enramados de lámparas.

Esta procesión tiene descripción pictórica. Ya lo hemos intentado los pintores murcianos, desde Meseguer hasta los de

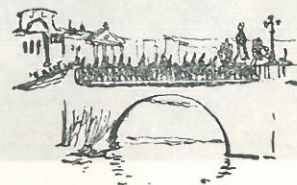
ahora. Pero hay que pintarla muchas veces para que los tonos encendidos del desfile se fundan con la oscuridad de la noche y nos den un lienzo impresionante, bello. Si nuestra Semana Santa está por pintar, esta procesión lo está en mayor grado. Y por describir, y por decirla en versos. No hay un poema de nuestros desfiles pasionarios, ni una novela centrada en ellos. Está todo por hacer. Nuestros artistas del pasado pusieron a nuestro alcance unos emotivos «pasos» que han movido al pueblo a rodearlos, llevarlos y amarlos en la unión de nuestros desfiles donde no hay hombros pagados ni algo que no sea movimiento propio y natural. Entre los espectadores, infintos, algunos acaso indiferentes, está el pueblo comunicando con todo este desfile, pero no hay espectador creador que, de toda esa conjunción, vuelva a expresar arte, potenciando todo aquello que tiene delante. No hay el gran poema de nuestras procesiones, ni el pintor, ni el novelista. Quizá el tiempo los depare.

Los valores artísticos de la procesión del Miércoles, la de los «Coloraos», son apreciados por todos. El terrible conflicto del treinta y seis, destruyó muchas de sus obras escultóricas; incluso la imagen del titular estuvo a punto de ser totalmente destruida. La pericia del escultor murciano don José Sánchez Lozano devolvió a la escultura su primitiva expresión y forma. El mismo escultor, recogiendo en sus guías la agilidad y gracia de los maestros antiguos murcianos, restituyó al pueblo muchas de las imágenes destruidas, entre ellas la del Berrugo.

En la creación de nuevos «pasos» trabajó el magnífico artista de nuestra tierra Juan González Moreno engrandeciendo la procesión con las aportaciones de los grupos escultóricos de «Las Hijas de Jerusalén y Cristo con la Cruz» y el «Lavatorio», composiciones que traen a los aires murcianos un aroma de severidad y elegancia más propio de Castilla que de estas tierras levantinas. El pueblo los ha aceptado y asimilado de tal manera que ya son inseparables de este desfile.

Esta procesión no hay que verla una vez. Quizá se ha constituido, para el que esto escribe, en un rito el andar buscándola por las calles distintas, por las esquinas, luego de verla salir y formarse en el Carmen, que esto sí es imprescindible.

Manuel Muñoz Barberán



Impresiones de un cortejo procesional antes de salir

Los "Coloraos" por dentro

A pesar del aparente desorden, todos los nazarenos saben su misión, cuando comienza el desfile.

Entre las gratas tareas que periódicamente recaen sobre el informador, está la de ser testigo presencial de los cortejos procesionales de Semana Santa, incluso buscando más allá de la presencia formal del desfile público, para ahondar en el mundo de los sentimientos religiosos donde se mezclan a partes iguales, un encendido amor por el legado espiritual de sus mayores y la inevitable concesión a lo anecdótico y humano.

No es nuevo para mí, cuando llegan las fechas primaverales de la Pasión plantear mi programa diario de trabajos repartiendo el tiempo entre las Cofradías murcianas, con las que se conecta a diario, para conocer los cambios sustanciales o las novedades que cada edición, plantea para sus Mayordomos organizadores.

Los mismos días en que tienen lugar los desfiles sacros, con esas bellísimas imágenes que solamente la inspiración mediterránea murciana supo conseguir, aumentó el esfuerzo y procuro mentalizarme en «nazareno», acudiendo a las iglesias titulares desde donde se inician —horas más tarde— los cortejos. Y es allí, en los prolegómenos de la procesión que arrastrará las miradas devotas del público expectante por las calles, cuando acabo de entender el hondo y emocionante significado de ser «nazareno» que comporta un estilo y un peculiar sentimiento de amor y devoción, que se renueva cada año.

Los tronos están cuajados de flor, que han puesto con amoroso cuidado los floristas especializados, bajo las indicaciones del Camarero o Camarera, bajo cuya tutela se encuentra cada «paso». Los electricistas ensayan las luces de los faroles para que las efigies titulares luzcan a la luz incierta de la noche. Todavía sin quitar los caballetes de madera que soportan las pesadas tarimas de los tronos, los «costaleros» o nazarenos en cuyos hombros desfilará el paso, ajustan sus almohadillas bajo las varas, anudando las cintas de amarre y comprobando que los «estantes» encajan bien la «T» de su estructura bajo las varas que tendrán que soportar breves instantes, mientras el nazareno marcha a obsequiar con caramelos durante la carrera.

Los grupos o secciones dentro de una Cofradía, repartidos bajo la titularidad de un Paso, se agrupan dentro del templo para ultimar los detalles finales.

La iglesia es un ir y venir de gentes —todos ellos cofrades o colaboradores— que buscan, dialogan, preguntan o ensayan. En curiosa algarabía, (que rompe por primera vez la soledad del templo), el músico de una de las Bandas participantes, limpia la boquilla de su instrumento de viento; otro pide caramelos «a cuenta», a un nazareno amigo; y alguien, muy cerca, se anuda las esparteñas huertanas o tira de las enaguas bordadas para que luzcan al paso de la procesión...

He sorprendido miradas penetrantes de los nazarenos a las imágenes. Rezos musitados ante la Virgen titular. Abrazos entrañables entre camaradas que llevan sobre sus hombros la gloriosa andadura de numerosas procesiones. Saludos renovados de quienes, alejados en el tiempo y la distancia, se encuentran en la cita obligada del cortejo que saca su Cofradía...

A pesar del aparente desorden, cuando comienza el desfile, todos los nazarenos conocen su misión. Nada más cruzar el estandarte la puerta del templo, cuando ya los tambores resuenan anunciando el inicio del cortejo, se produce un tenso silencio solamente alterado por quienes van nombrando los diferentes grupos para que se integran en las filas. La salida de los tronos, con barroquismo de luz y flores que contrasta con las expresiones dramáticas de las figuras, despierta la atención y las miradas de los que acuden como un ritual a ver salir la procesión». La apoteosis vendrá cuando el Cristo titular, original concepción de una figura crucificada en actitud de andar con el peso del madero, queda enmarcado en el dintel de la iglesia. Bajo el trono, los costaleros vibran de orgullo y emoción a un tiempo. Fuera, lágrimas sinceras le piden, agradecen o venneran su figura.

Un año más, el arraigado sentimiento religioso de sus hijos ha hecho posible la realidad de un nuevo cortejo que comienzan a recorrer las calles de la ciudad, como una plegaria en movimiento...

SERAFÍN ALONSO

Meditaciones ante un hecho que se repite



Sentía en lo más profundo la enorme necesidad de adentrarme sólo y sin medida del tiempo por el entrañable sendero de la huerta —ya breve— del antiguo San Benito, amenazada por la onda expansiva de la construcción, devoradora de rosales y limoneros, de viejos hornos de barro, de frutales y jazmineros.

Tenía necesidad de huir y encontrarme al mismo tiempo, buscar un remanso de reflexión para mi pensamiento, desligarme de cotidianas ataduras, de situaciones preconcebidas y tan lamentablemente ciertas que el ritmo de nuestra vida de hoy impone de forma implacable.

He tenido que esforzarme ante el agua ya sucia de la acequia, para acordarme de aquella otra donde antes se lavara, y donde nos bañábamos la chiquillería, chapoteando por las orillas en persecución de las ranas, entre membrilleros y altos panizos.

Voy buscando purezas en el paisaje que me lleven hasta la niñez, y quisiera arrancarle al terruño sus secretos y confidencias, sepultados en los viejos surcos con que el paso del carro marcaba los caminos, viejas andaduras de nazarenos que surgían de cada rincón, como los claveles en el tiesto, en esa tarde templada y única de nuestro Miércoles Santo.

Sin pretenderlo, cada año, llegadas estas fechas, una singular convocatoria me traslada hasta esa época infantil, algo así como al punto de partida de mi nazarenía carmelitana, y tratando de recorrer una vez más el camino, siento la necesidad de asirme con fuerza al estribo de esa galera que, cargada hasta el pescante de nuestras esencias y costumbres se mueve ensorde-

cida entre prisas y ruidos, pero que sigue su marcha airosa, imperturbable, consciente de su verdad.

Esta vez hay algo más que un simple recuerdo para empujarme a estas vivencias, porque la presencia entrañable y emocionada de mi hijo ya vestido de nazareno viene a colmar esa ambición de padre que ve cumplidos así sus deseos de que haya continuidad en ese tradicional fervor que nos honra y define.

Sé bien que al verme junto a él en la calle mi corazón latirá más fuerte, y mis pasos serán firmes y agradecidos a un tiempo, porque un sueño se hace realidad y me llena de contento.

Quiera el Cristo de la Sangre, que en el transcurrir del tiempo se cumplan de padres a hijos tan grato acontecimiento.

**Al contemplarte mi alma refleja
una dulce y singular emoción
pues en tí renace la tradición,
estampa de una niñez que se aleja.
Vestido con la túnica bermeja
llegas hijo a nuestra Procesión,
con aquella misma noble ilusión
que yo un día también tuviera.
Y al gozar de tu hermosa presencia
la natural alegría de padre
que siente cumplida la herencia
de ese fuego que dentro nos arde,
murciana vocación nazarena
«coloraos» del Cristo de la Sangre.**

Alberto Sevilla Albarracín. 1979

La procesión de los Coloraos

Si se tratara de narrar su historia, la de su entrada o su salida, la del hervidero de nazarenos encarnados, yo podría hacerlo.

Si se tratara de recorrer su recorrido y recoger y recordar anécdotas, quizás lo hiciera.

Pero no se trata de estudiar los orígenes de cada paso y de sus hombres, eso es otra tarea.

Yo quisiera arrancar las mil incógnitas que madrugan mi pensamiento al ver la procesión cada Miércoles Santo. Y encontrar los «porqués» de esos hombres disfrazados de sangre, repasando los pasos de Jesús con andares de angustia. Y descubrir el misterio de la cera —grifo abierto— que riega, suavizando, pavimetnos. Y saber el secreto de las luces..., y arrancar a las túnicas el misterio de esas gentes en ruta de penar voluntario.

Porque no puede ser la razón de esas cosas unos lazos de amor a la ropa que visten; ni su «porqué» una herencia de un puesto entre otros, que también lo heredaron. No puede ser así, es absurdo pensarlo.

Detrás de cada paso hay un enjambre agresivo de amor. Dentro de cada hombre que anuncia o sigue a un paso se despierta un empuje que arrastra y vivifica.

Porque urge mucho la caridad de Cristo.

Tira mucho el dolor de Jesús.

Tira mucho la sangre.

Y los hombros de cada nazareno se aprestan a la cruz para aliviar el sufrimiento de Jesús.

Por eso en su ropa llevan empapado el color de todos los claveles de la tierra. Y una inundación de rojo invade las calles y las casas sin contención posible. Todas las sangres de los hombres y la sangre de Jesús están apretadas con las fibras de cada túnica como transparencia de dolor, como diafanidad de Cristo.

Hay penitencia para dar y vender en la vida de cada nazareno; que si no, sería su paso vacilante y oscuro. Y en su pisar muy firme y luminoso.

Todo el amor de Murcia está en pie cuando llega la procesión del Miércoles, y las calles se visten del rubor de las rosas.

Ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello, doce mil por cada una de las doce tribus, vio Juan en el Apocalipsis. Y yo los veo representados aquí, teñidos sus vestidos y sus almas con la sangre esplendorosa del Cordero.

Y los siete candelabros de oro..., y las siete iglesias..., y las siete estrellas..., y las siete antorchas..., y miriadas de miriadas de ángeles cantores..., y las trompetas que sonaron los ángeles..., y las infinitas lamentaciones por Babilonia, con sus llores de angustia incontenible..., y los cantos triunfales en

una visión destellante y celeste...

Esta imagen que el Apóstol San Juan atisba con sus ojos diciéndonos «...y entonces ví...», está representada por cada paso y por cada cosa en esta procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre, que cada Miércoles Santo sale de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, de Murcia.

Y éste es el misterio escondido de la procesión de los coloraos.

J. Lázaro



La preciosísima sangre en el arte, de Nicolás de Bussy

(España y América)

NICOLAS DE BUSSI MIÑAN, el autor de la grandiosa imagen de nuestro Padre y Titular el SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE, fue también el escultor de otros Crucifijos, en Murcia el de los Diegos (frailes alcantarinos) que luego fue a San Antón, donde le veíamos con Calvario; también con Calvario el de Lorca; el de las monjas franciscanas descalzas reales de Mula, y el de Enguera, cuya rara fotografía agradezco a Don Jaime Barberán Juan. Este Crucifijo lo construyó en el año 1674, según copié de las «Crónicas de Enguera» en la Biblioteca Municipal de Valencia... y el Cristo de la Sangre, de Murcia, en 1693

El Cristo de Enguera, bussiano, fue de tan profundo magisterio como los otros referidos, y lo reproduje en mi trabajo titulado «EL ESCULTOR DON NICOLAS DE BUSSY» publicado en Archivo de Arte Valenciano en 1963, y en nuestro libro «Es cultura Mediterránea» (1966). En la valenciana Enguera siempre se ha venerado a Bussy, yenguerinos insignes fueron el escultor Manuel Tolsá, que a Méjico llevó destellos del arte de Bussy, Don Elías Tormo, y el gran escultor Don José Garnelo. Díganlo Enguera y Queretaro.

Hay en Guadalajara de Méjico un sabio profesor universitario, Don Ricardo Lancaster-Jones, presidente de la Academia Mota Padilla, muy ligado a la Preciosa Sangre, que a mí acude interesándose cerca de los escultores quereteranos Perusquia y Mariano Arce, quienes cual el indígena escultor Patiño Ixtolinquel son considerados discípulos de nuestro enguerino Manuel Tolsá, enamorado del arte magistral de Nicolás de Bussy, con ellas también trabajó en Nueva España Mariano Montenegro, y se les llama los tres Marianos. El arte de todos ellos llama a Italia, véase el Crucifijo de Santa Clara, de Perusquia y el Apóstol Santiago de Arce (Queretaro)... no extrañando de un arte tan similar el de Don Nicolás de Bussy desde el Cristo de Enguera algunos lo juzguen napolitano. Bussy vino a España desde Italia, en primer lugar de Roma, siendo sus permanencias en Valencia, Madrid, Alicante, Elche. Murcia y Valencia donde murió en 1706 novicio mercedario. El italianismo de Salzillo, es ligur, viéndose en Génova y sus alrededores muchas obras que le recuerdan, en primer lugar las Antón María Maragliano y los Duparc, de origen marsellés, discípulos de Bernini, de los que Antonio, trabajó en Murcia influyendo cual ningún otro escultor en Francisco Salzillo. Hablando con un profesor universitario de historia del arte de estas semejan-

zas me decía «verdaderamente que en el siglo XVIII todos los escultores son muy semejantes», respondiéndole que los pueblos que viven tan identificados con algunos de sus artistas, cuales Sevilla con Murillo y Murcia con Salzillo no confunden la paternidad de sus obras. El franciscano P. Luis de Palacio tiene a Perrusquia por napolitano. ??? La obra de Bussy, de su taller principalmente, y de los Caro (muy relacionados con Nicolás Salzillo) a veces nos parece romana y napolitana.

En varios números de la presente revista hemos dado noticia de cuadros hispanoamericanos representaciones del Sagrado Lagar (Preciosa Sangre), recordando las de Diego de Barga en Puebla de Méjico, y las peruanas, y en Murcia las de la iglesia franciscana de Lorca y la de Puerto de Mazarrón, a más de la table de fines del XVI al XVII de Sánchez Lozano, y el Cristo de la Sangre, del taller de Salzillo en Albudeite que con su relación documental di en «Escultura Mediterránea» (página 131 y su grabado). Véase también nuestro trabajo «SIMBOLISMO DE LA PRECIOSA SANGRE. LA MISTICA REPRESENTACION DE LA PRIMERA MISA EXPIATORIA» (Revista de la Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil. Marzo de 1956).

En Italia también conocimos un bello cuadro de la Preciosa Sangre, pintado por Andrea Mainardo, en Cremona, y otro en Pavía.

Con frecuencia somos consultados sobre nuestras artespor estudiosos cuales Lancaster-Jones (Méjico), varios de la Universidad de Murcia, Rezza Sánchez de Luna (Nápoles) Gennaro Borrelli (Nápoles), varios de Capua, Luisa Marzoli (Milán), Ramón Luis de Valcárcel Siso (Murcia), Ángel Luis y Emilio Carrión López (Barcelona y S. Francisco de California) y hermanos García Medina.

Ultimamente sobre PEDRO DE ORRENTE, cuyo hallazgo de su partida de bautismo, cual la de Nicolás de Villacis, nos fue dado encontrar y la dimos con otros estudios del pintor en la revista «Arte Español», a petición de su director Don Xavier de Salas, también director del Museo del Prado (PEDRO DE ORRENTE, noticias de mis últimas investigaciones cerca de su vida y su obra), publicado en número del tercer cuatrimestre de 1962.

José Crisanto López Jiménez
Académico C. de Bellas Artes de San Fernando, San Carlos de Valencia
y la Tiberina de Roma.
Hno. de la P. Sangre

Preautonomía y "Los Coloraos"

El huertano ya no está por cavar, cuida el bancal de otra manera. Ahora la huerta suena a motor de gass-oil. Pero el huertano reflexiona; en el atardecer es fácil la reflexión, el olor de la huerta es más intenso, se huele más la tierra y la intimidad del hombre germina como una planta, los recuerdos de la infancia reobran intensos. Es el tiempo en que casi de forma inconsciente, mecánicamente desconecta el motor del pequeño tractor, mira su huerto, piensa en sí mismo, en su condición, en los suyos, y, tal vez, en lio de las elecciones municipales.

Ya es tiempo de procesiones, los caramelos están comprados, La primera vez que sacó el paso, llegó a Murcia en bicicleta. Eran otros tiempos. Ahora se han oído cosas duras sobre las procesiones. Incluso algunos curas estuvieron contra de ellas. Pero la tradición, el compromiso histórico, como dicen los jóvenes, no se lo carga nadie, aunque lo diga el lucero del alba. Los Coloraos seguirán saliendo todavía muchos miércoles. Está claro que la procesión tiene más fuerza que cualquier medida política. Que la autonomía de Región murciana está por hacer, y las procesiones están hechas hace siglos.

Tradiciones como éstas, con fuerza para mantenerse en el tiempo, es a lo que hay que atender. Los partidos políticos lo saben. No hay que ir contra ellas, y si se va, poca gente les va a votar.

La tarde se está perdiendo, la humedad en la huerta se hace más intensa, y es hora de volver a casa. Antes la Procesión era eso mismo, y la Política, a saber qué era. Ahora los políticos están por las procesiones.

Cuando lo que fue el antiguo reino de Murcia encuentre sus notas comunes de tradición y símbolos, esto será una región. Algo así como cuando vinieron los romanos, que para conquistar estas tierras pacificaron las tribus, les obligaron a hacer las paces, y se llevaron una conquista al talego.

Este Miércoles, el huertano que así reflexiona, vendrá a Murcia con su hijo mayor a sacar la procesión, y tal vez le deje cargar en su puesto de andero más tiempo del que imagina el muchacho, y mientras los huertanos acuden al Jardín de Floridablanca, algún que otro político se está vistiendo de Colorao.

Antonio Pablo de Hoyos Ortiz



La huerta como protagonista de la Semana Santa

Son muchos los hombres y las cosas que concurren en la conmemoración anual de la Semana Santa. Desde aquellos que integran las cofradías y organizan sus desfiles, hasta aquellos otros que, sin pertenecer a aquellas, se incluyen en los cortejos en calidad de penitentes, pasando por los músicos de las diversas bandas que intervienen en cada procesión, agentes del orden, empleados del Servicio de Limpieza, jardineros, electricistas, carpinteros, servicios de sillas y tribunas, confiteros, vendedores de caramelos y otros muchos que dependen de estas industrias y sus derivadas.

Pero hay, entre tanto protagonistas, uno muy importante, uno que tiene la misión de servir de fondo, de ambiente, de compañero y proveedor de estos desfiles religiosos, solemnes, brillantes, emotivos y tradicionales, que son nuestras procesiones.

Hago referencia a la Huerta, de la que nos llegan todas esas flores multicolores que ponen su nota de melleza, frescura y lozanía, junto al tibio o penetrante mensaje de olor a aroma. De la que nos venen todos esos fornidos mozos, honra y prez de la nazanería, para echar sobre sus hombros el peso hecho madera de la Pasión de Dios, con arrogancia, señorío y valor.

También, de la Huerta nos llega el recado de azahares, en las mañanas frescas, en las tardes templadas y en las noches serenas y tibias. Como de ella nos vienen las guapas zagalas; las madres que cuidan de los niños, sus niños, feliz sementera de nazarena cosecha de un cercano mañana; los viejos, los que ya dejaron el lugar en la vara a sus hijos, los que amontonan, junto a lejanos recuerdos —nostálgicos recuerdos— muchos años de historia procesionista vividos por ellos en la plenitud de sus fuerzas y sus ilusiones.

Entre tanto protagonista —como personaje único y central El Señor— no debemos, pues, olvidar la presencia de nuestra Huerta, la cercanía traducida en el murmullo de las aguas del río, de las acequias y brazales, que rodea y ofrece preciosa estampa de fondo a todos estos días, a todas estas conmemoraciones anuales, que tienen su mayor eco y su más valiosa respuesta en la Vega y sus gentes.

V. M.

Noticias

"Coloradas"

REELEGIDA PARTE DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE ARCHICOFRADÍA

El día 11 de Febrero celebró su Cabildo Ordinario de primero de año la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. A esta reunión anual asistieron numerosos mayordomos, muchos más que en anteriores años, lo que viene a significar, si las estadísticas y encuestas no mienten, que un año más, la gente considera la vivencia y supervivencia de nuestras tradicionales procesiones y la existencia de sus cofradías y hermandades organizadoras como precisas, necesarias, llenas de contenido espiritual, histórico y actual.

Fueron aprobadas el Acta de la anterior, la Memoria General de Secretaría, en la que se hacía sucinta historia de todo el año 1978, el Estado de Cuentas, ampliamente satisfactorio y del que damos noticia en sección a parte, fijación de la cuota en cuatrocientas

cincuenta pesetas anuales —para mayordomos— a petición de los asistentes, pues la Directiva mantenía el criterio de no modificar la cuantía en relación con el pasado año y dada la situación económica de la Archicofradía; resepar las cuotas procesionales de mayordomos y penitentes y reestructurar la composición de la Junta Directiva, que quedó de la siguiente forma constituida:

Presidente, don Carlos Valcárcel Mavor; Vicepresidente, don Antonio Alcázar Hernández; Secretario, don José María Ruiz-Funes Fernández; Vicesecretario, don Carlos Valcárcel Siso; Contador, don Francisco Martínez García, Tesorero, don José Ruiz López; Comisario de Cultos, don José Gimeno; Comisario de Túnica, don Alberto Sevilla Albarraçin; Comisario de Estantes, don Salvador Romero García; Comisario de Procesión, don José Carreres Alfonso y don Antonio Vélez Cuenca; Comisario de Convocatoria, don Angel Imbernón Ballester y don José Molina; Vocales, don Francisco Ruiz Morata, don Tomás Iniesta, don Jesús Jiménez, don José Emilio Rubio Román, don Gustavo Vivero Buendía y don Ramón Luis Valcárcel Siso.

EMOTIVO Y MEREcido HOMENAJE A DON ANGEL GARCIA Y DON ERNESTO SALAS



La Archicofradía de la Sangre, cumpliendo un acuerdo de su Cabildo General, hizo entrega de los títulos de Mayordomos de Honor a don Angel García García y a don Ernesto

Sarlas Alcaraz, Presidente y contador, respectivamente, que fueron de esta entidad nazarena.

En una cena de hermandad, con asistencia de los dos homenajeados, a quienes acompañaban sus familiares y amigos, así como numerosos miembros de la Directiva y mayordomos en general, les fueron entregados los citados títulos, en dos artísticos pergaminos.

Hicieron uso de la palabra, el Presidente de la Archicofradía, Don Carlos Valcárcel, para glosar la personalidad de los señores García García y Salas Alcaraz, haciendo relación de los altos servicios prestados a la asociación desde los citados cargos de la presidencia y contaduría, así como del amor, entusiasmo y celo por la misma y, sobre todo, la devoción y fervorosa dedicación al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, nuestro Excelso Titular.

Ambos homenajeados respondieron al ofrecimiento, con palabras de gratitud, llenas de emoción y cariño por la Archicofradía, que cuenta ya con dos mayordomos de honor más, títulos, por parte de los señores García García y Salas Alcaraz, bien merecidos y mejor ganados.

BRILLANTES CULTOS DE CUARESMA EN HONOR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE

Resultaron muy brillantes, solemnes y piadosos, los cultos cuaresmales en honor del Santísimo Cristo de la Sangre, celebrados durante los días 28 de marzo, Miércoles de Ceniza, al 4 de barzo, primer Domingo de Cuaresma.

El Quinario, al que asistieron mayordomos, penitentes y nazarenos, junto a numerosísimos fieles y devotos de nuestro Excelso Titular, así como gran cantidad de feligreses de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen se inició cada noche con

RESTAURACION DEL ALMACEN Y DE LOS TRONOS

El almacén en que se guardan y conservan los tronos y figuras de la Archicofradía, durante todo el año, ha sido restaurado totalmente, a base de picado y revestido de sus paredes, con cemento y enlucido, nueva techumbre, con fibra de cristal antincendios y antifiltraciones de agua, arreglo de puertas y ventanas, para dotar al almacén de una mayor luminosidad y ventilación, así como enlosado a base de terrazo y afianzamiento de los pilares que sostienen las vigas sobre las cuales descansan los tronos.

El almacén, que hacía más de un siglo no había sido reparado, ha quedado en las mejores condiciones para una conservación adecuada del gran tesoro que guarda. Además, estas obras, cuyo importe ha sido superior a las seiscientas mil pesetas,

EL PROXIMO AÑO SALDRA EN LA PROCESION EL CRISTO DE LAS PENAS RAZONES QUE JUSTIFICAN ESTA ADVOCACION

El número más elevado de pasos o insignias que esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo ha sumado, a su cinco veces centenaria procesión, es el de nueve. Hagamos un poco de historia. En sus primeras salidas, acaso en la Semana Santa de 1411 o en la de 1578 —si en sus primeros años fundacionales se limitaba a procesionar en forma de viacrucis— el titular pudo ser un crucificado, aunque más adelante, durante el tiempo de permanencia en la Trinidad, debió ser un Ecce-Homo, que algunos estudiosos del tema confunden con el actual titular de la Hermandad de Esclavos del Rescate.

Sabemos, a ciencia cierta, por documentos y testimonios de investigadores e historiadores del tema, que ya en siglo XVII, en la iglesia conventual de Carmelitas

el rezo del Santo Rosario, Ejercicio de las Llagas, canto del Santo Dios, Santa Misa, Himno del Santísimo Cristo y salmo Miserere.

Ocupó la sagrada cátedra el reverendo don José Lázaro Pardo, quien desarrolló, cada noche, un temario profundamente enraizado en la inagotable teología de la Pasión y Muerte de Dios, con especial ahínco en la Sangre Redentora y en sus frutos sobre la Salvación del hombre.

La parte musical estuvo a cargo de la Capilla que dirige el Maestro José Romero, que interpretó las tradicionales llagas de la Sangre y diversas versiones del salmo de David, en especial la muy solemne y severa del maestro Eslava.

permiten ahora poder visitar nuestros pasos y nuestras figuras, que así podrán ser admiradas cuando algún ilustre visitante lo recomiende.

Por otro lado, todos los tronos de la Archicofradía, con excepción del que lleva el paso de La Negación, que se halla en perfecto estado, han sido restaurados en sus interiores, a base de nuevas maderas y tirantes de hierro, con el fin de fortalecerlos y evitar posibles accidentes y deterioros en nuestras singulares imágenes.

Estas reparaciones, junto a las realizadas con portacirios y cruces, todas las cuales han sido pintadas, han supuesto un amplio desembolso, que la Archicofradía ha realizado merced al superávit con que ha finalizado el ejercicio anterior, todo ello debido a una política de sana administración, seguida por la actual directiva y por las últimas que la precedieron.

—hoy parroquia de Nuestra Señora del Carmen— era un Cristo Crucificado, el Santísimo Cristo de las Penas, el que procesionaba, como titular de la Cofradía, en la tarde del Miércoles Santo.

En el año 1673, salió por vez primera, nuestra Cofradía, fundida con la Hermandad de la Soledad, con la imagen de esta advocación, Hermandad nutrida de labradores del amplio partido de San Benito. Hasta 1705, ambas figuras son exclusivas en la procesión. Es, a partir de esta fecha, aunque Bussi ha hecho entrega del nuevo Titular, nuestro actual Santísimo Cristo de la Sangre, cuando deja de salir el de las Penas, que permaneció en la parroquia recibiendo culto hasta 1936, en que fue incendiado en los comienzos de la revolución. En los primeros años de la centuria decimotercera, también Bussi entrega una Soledad a la Cofradía, que sustituye a la anterior, y que, en 1789, Roque López transforma en la actual Dolorosa.

En 1702, Bussi entrega La Negación y en 1712 El Pretorio. Roque López haría entrega de su Samaritana en el año 1799.

Entre los años 1840 y 1846, Baglietto el padre hizo los pasos de Las Hijas de Jerusalén y del Lavatorio, también incendiados en 1936.

En 184y, Sánchez Tapia y Pedro Franco realizan el paso llamado El Tribunal, es decir, Jesús ante Herodes, paso que no gustó, por sus muchos defectos artísticos y su baja calidad.

Ya, en los comienzos de nuestro siglo, Sánchez Araciel talló el paso de Jesús en Casa de Lázaro, que siguió la misma suerte de los anteriores. El San Juan lo hizo Dorado a finales del XIX.

Tres pasos, tres momentos de la vida del Señor, tres advocaciones, pues, han alternado en nuestra procesión, a lo largo del tiempo. Las seis restantes se han mantenido firmes desde su incorporación.

Es decir, que a la hora de completar el techo de nuevos pasos, máximo número de componentes de nuestro cortejo, podríamos recurrir a tres diferentes grupos: Jesús en casa de Lázaro, pasaje evangélico ajeno a la Pasión, y que sólo cuenta con una tradición, en la Cofradía, de treinta y algún año, que es el tiempo en que estuvo procesionando con la misma. El Tribunal, que lo hizo desde 1846 al final o comienzo del siglo actual, o sea cincuenta y cuatro años, lo que no entraña, tampoco, fuerza de tradición en quinientos sesenta y nueve años de existencia, o el Santísimo Cristo de las Penas, primera advocación del Titular de nuestra Cofradía y que permaneció en su cortejo toda la centuria dieciséis y primeros años del dieciocho.

La Cofradía, optó por esta última advocación, que es la primera en la antigüedad y la que más tiempo permaneció en la Cofradía. Lo que sucede es que respetó la denominación de Cristo de las Penas, pero lo concibió, no como un Crucificado, pues ya tenemos el Excelso Titular, sino como

la figura de un Cristo de la Humildad o de la Paciencia, es decir, como la figura de un Cristo despojado ya de sus vestiduras, sentado sobre una roca, en los instantes que preceden a su crucifixión, a ser clavado en el Santo Madero.

El Santísimo Cristo de las Penas, pues, vuelve a nuestra Archicofradía, después de tres siglos de ausencia. Y vuelve en la imagen o figura, escultura o talla, que un escultor murciano, cargado de premios y de éxitos, Antonio García Mengual, va a confeccionar para la misma, pues Directiva y Cabildo aprobaron el presupuesto y estudio presentado por él, aunque hubieron presupuestos de otros escultores, acreditados y de probada categoría, pero que no se adaptaban a las posibilidades de la entidad.

Este nuevo paso, cuyo trono es donado por un grupo de nazarenos que serán sus portadores, puede —y así lo apuntó el Cabildo General— ser completado con otras figuras, entre las cuales, junto a la Cruz tendida en el suelo, podrán incluirse la Virgen Dolorosa, San Juan, la Magdalena y algún sayón o soldado romano.

De esta forma, la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre, después de un interregno de cuarenta años, recupera su noveno paso, se sitúa a la altura de su máximo techo, en cuatro a pasos o tronos de su procesión, paso o trono que ha dado lugar a la creación de una nueva Hermandad, la del Santísimo Cristo de las Penas, que desfilará junto a su titular, en el penúltimo lugar del cortejo, en la noche del Miércoles Santo del próximo 1980, con lo cual, una aspiración acariciada y sentida por la Archicofradía, largos años, se ha convertido en una realidad.

Carlos Valcárcel
Mayordomo - Presidente

Ya a los pies de Jesús

Este pozo florece sobre el brocal su agua.
Y este ungüento es ya noble porque toca tu planta.
Déjame que te beba, dale Tú a mi alma
ese agua que surte de tu hermosa garganta.
El olor de mi cuenco poblado de tu aroma
es memoria de Tí, cuya presencia invoca
el nardo que pide, que de tu piel se toma
la dulce suavidad que unge lo que toca.
Agua y perfume tuyos. ¡Oh Señor del camino
Pastor y gran labriego del corazón cansino,
al verte y al tocarte yo toda me ilumino
de la aurora redonda de tu verbo divino.
Soy fragante mujer, y peco por amor...
¡Tú lo sabes y hablas conmigo, Tú, Señor!

Carmen Conde

Semana Santa

murciana

A las 8'30 de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios, saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las nueve de la noche, saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 11 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce del día, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las 8, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «los coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 12 de abril. Por la tarde, a las seis, solemnes Oficios en la iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 13 de abril. Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figurarán las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

A las 3, procesión de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, desde San Miguel Arcángel.

A las nueve, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, en la que forman, la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno, Domingo Beltrán y otros.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, día 15 de abril. A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, organizada por la Real y Muy Ilustre Cofradía del mismo nombre. En esta procesión figuran obras de Cantos, Sánchez Aracil, Sánchez Lozano y Planes.

DOMINGO DE RAMOS, día 8 de abril. Por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín, saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 9 de abril. A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 10 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

LO QUE FALTA



Todas las cofradías pasionarias llevan tras sí inmensa carga de historia y arte de un pueblo lleno de mensaje espiritual y religioso que justifica su pervivencia y despierta en el alma popular sentimientos de gratitud y admiración como lo patentiza con su presencia multitudinaria en las calles y su respeto y devoción que acredita la categoría de una ciudad.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre, la más antigua de Murcia, tiene una merecida estimación que la sitúa en lugar preferente. En 1940 salió por primera vez después del zarpazo de la guerra civil y nos dio pena a cuantos la contemplamos pensando lo que era y recordando lo que fue. Aquel año era un pobre cortejo improvisado con los restos que habían quedado pero que buscaba alcanzar su puesto con el entusiasmo de todos. Ciertamente fue un reclamo que levantó como llama viva el entusiasmo de sus cofrades por reconstruirla, y hoy, se puede decir que ha llegado a su esplendor y hasta superado en los grupos reconstruidos. Laudable el esfuerzo y admirable el tesón por el feliz logro.

Pero falta algo que en el secreto sentimiento de admiración nos atreveríamos a recordar por que se consiguiera llegar a la plenitud de esta gran noche de Miércoles Santo. Falta el paso de JESUS EN CASA DE LAZARO. Era este un grupo evocador de la intimidad de Betania donde tantas veces acudía Jesús a descansar. En este caso vino a consolar su angustiado corazón hundido en la tristeza por el desamor que respiraba en los días precedentes a la pasión y que tanto necesitaba en esos momentos de angustia. Hasta aquí, llegó el malsano reproche de Judas para estrechar el cerco de amargura que ya sentía su alma toda.

Este era un grupo para contemplar y meditar hasta que extremo llegó el dolor del Corazón de Cristo, por cuantos le negaban el merecido amor y gratitud cambiándolo por traición y desprecio.

Este grupo completaría en mucho todo el ciclo pasionario que tan elocuentemente lo expone nuestra Semana Santa y que tan lleno recuerdo deja a todos.

En esta hora tan apasionada de humanismo y de reforma social, que parece eclipsar el interés por el pasado religioso y popular. Estimo oportuno todo el esfuerzo por conseguir y completar aquello que forma parte del alma y vida espiritual de una ciudad que tan singular acento pone en la conmemoración de los días de Semana Santa. El pueblo entiende de sentimientos y de lo que llena su alma para compartir con su prójimo no sólo el pan sino también la palabra, su tiempo y su oración junto al Mesías que nos habla de lo que vale ante Dios no sólo el derecho y la justicia sino algo más como poner amor y vida en la traición, en el pecado y en la Muerte. La Semana Santa es un libro de vida y salvación que todas las mentes sencillas entienden.

MANUEL MARTINEZ



LIBRO
DE
CANTOS

La Colaba de la Provincia de Santa Fe es una de las más antiguas de Murcia. Su fundación se atribuye a un grupo de colonos que se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840.

La Colaba de la Provincia de Santa Fe es una de las más antiguas de Murcia. Su fundación se atribuye a un grupo de colonos que se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840.

La Colaba de la Provincia de Santa Fe es una de las más antiguas de Murcia. Su fundación se atribuye a un grupo de colonos que se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840.

La Colaba de la Provincia de Santa Fe es una de las más antiguas de Murcia. Su fundación se atribuye a un grupo de colonos que se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840.

La Colaba de la Provincia de Santa Fe es una de las más antiguas de Murcia. Su fundación se atribuye a un grupo de colonos que se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840. En 1840, un grupo de colonos se establecieron en el lugar en el año 1840.

Guía de Publicidad:



ESPEJO

- AIRE ACONDICIONADO
- FRIO INDUSTRIAL

PLAZA GENERALISIMO, 6 TELF. 23 13 50 MURCIA

Maquinaria de Alimentación Hostelería y Bares

**Industrial Frigorífica
del Sureste**

José Martínez Espejo

AVDA. MUÑOZ GRANDES, 101

PLAZA DEL GENERALISIMO, 6

TELEFONOS: 23 13 50 — 23 15 27

Murcia

CALZADOS PEREA

Caballero y niño: Avda. Canalejas, 4
Sección de niños: Avda. Muñoz Grandes, 8

Especialidad en ORTOPEDICOS

MURCIA

Confitería Roses

**ESPECIALIDAD
EN PASTELES
DE CARNE Y
EMPANADAS**

Princesa, 20
y Proclamación, 16
Tel. 214013

MURCIA

**Mesón
Murciano**

*La mejor cocina regional típica
murciana*

*Para vinos y jamón
pase Vd. por el Mesón*

*El mejor local de Murcia
para banquetes, comuniones,
bautizos y bodas*

Jazmín, 11 — Teléfono 21 74 97 — MURCIA

AUTO ESCUELAS «STOP» y «STOP» 2[®]



Puerta Nueva, 28
Teléfono 234214

MURCIA

Calle Princesa, 3
Teléfono 219183

Garaje del Carmen

GUARDERIA



LAVADO AUTOMATICO
ENGRASE A PRESION

Paseo de Corvera, 1 Teléfono 21 64 68 Murcia

OPTICA
CARMEN



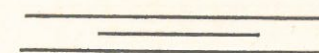
Alameda de Colón, 3

Teléfono 21 38 83 - MURCIA

Ultramarinos Finos

Fonda Negra

Servicio - Domicilio



González Adalid, 1

Teléfono 2115 63 - Murcia -

RITMO

MUSICA - DISCOS - PIANOS

Instrumentos musicales

Sociedad, 7

MURCIA

Teléfono 21 27 97

CHYS

TRAPERIA, 11 - MURCIA

D

Artículos para regalo

Galería de Arte

Taller de diseño

y Decoración



SIGMA

- ★ MAQUINAS DE COSER Y BORDAR
- ★ MAQUINAS DE COSER INDUSTRIALES
- ★ ELECTRODOMESTICOS
- ★ ARMARIOS DE COCINA



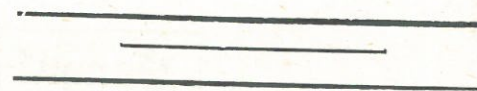
**PASEO DEL MARQUES DE CORVERA, 43
MURCIA**

TELEFONO 252391

J. Alburquerque

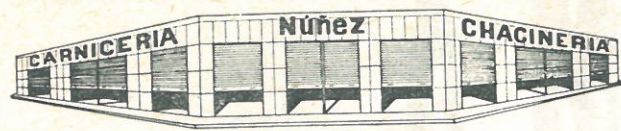
(Nombre Comercial Registrado)

BICICLETAS Y NEUMATICOS



MURCIA - Floridablanca, 54

Teléfono 25 55 12



**ESPECIALIDAD EN TODA
CLASE DE CARNES**

Núñez

Central: Alameda Capuchinos
Carnicería: Teléfono 21 64 24
Sucursal: Mercado Saavedra Fajardo, 7-8
Particular: 23 96 60
MURCIA

Calzados GUERRERO

GRAN VARIEDAD EN TODA CLASE DE
CALZADOS PARA SEÑORAS, CABALLEROS
Y NIÑOS

ULTIMAS NOVEDADES EN
CALZADOS DEPORTIVOS

Floridablanca, 26
Verónicas, 18
San Pedro, 18

MURCIA



ISON Y ABADIA S.L.

ALMERIA
EXPOSICION VENTA Y OFICINAS

Plaza Marín, 6 - Telfs. 232588 - 232789

ALMACEN Y VENTA

Avenida del Mar, 15 - Tlfs. 236310 - 236318

MURCIA
EXPOSICION Y VENTA

C/. Almohajar, esq. C/. Cartagena - Tlfs. 212247 - 212291

Sangrá

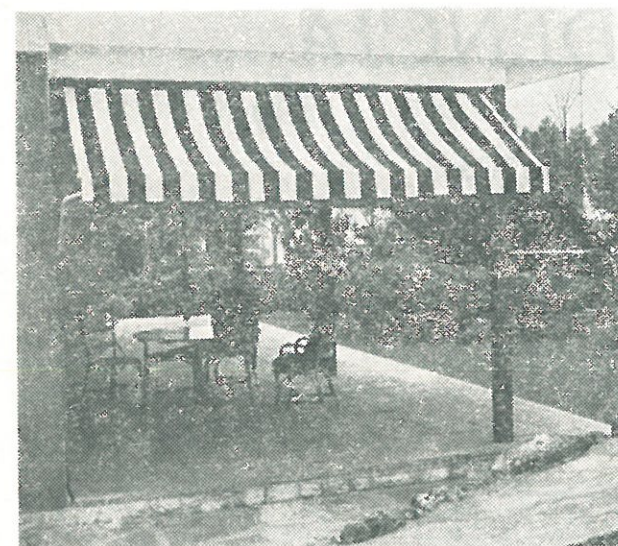
IEG
BAÑERAS



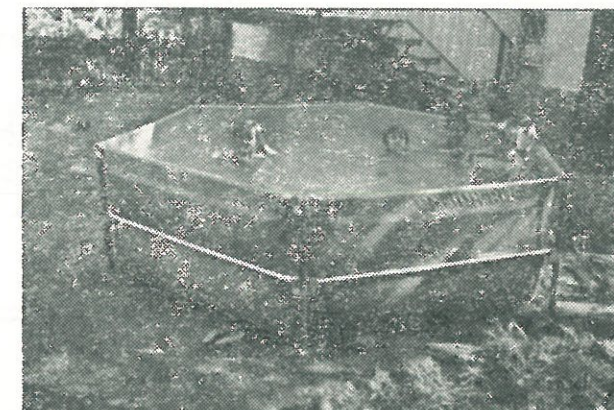
LES OFRECE...

Toldos Giralt, S. A.

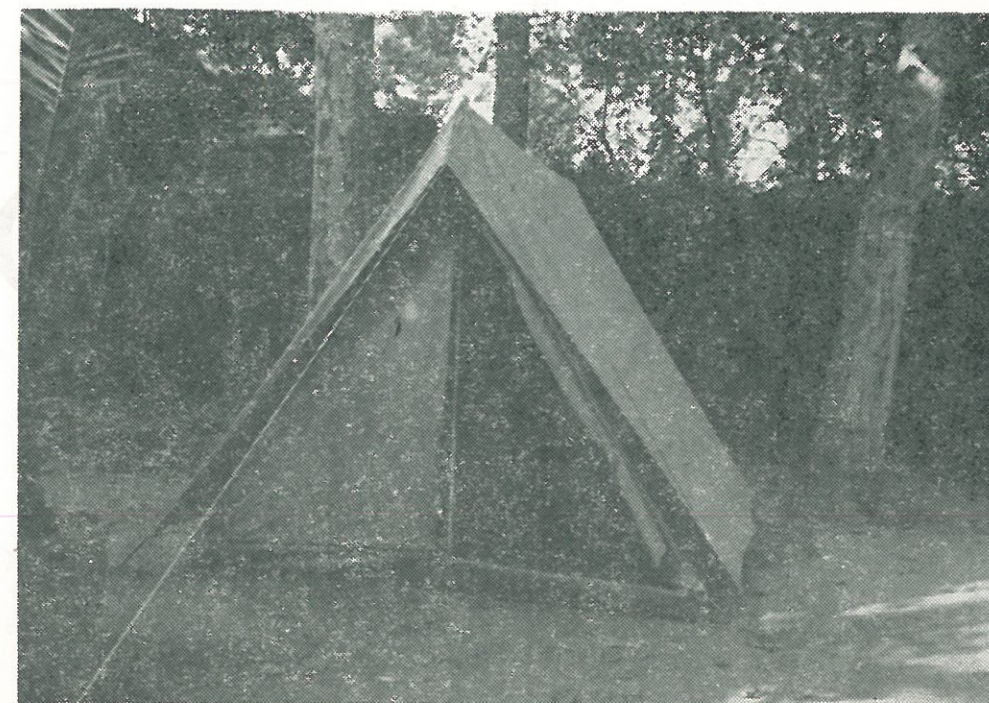
Paseo Marqués de Corvera, 45
Teléfono 25 31 53 MURCIA



- ★ Toldo Standard
 - ★ » corredera
 - ★ » de brazos desmontables
 - ★ » eléctricos
 - ★ » de brazos móviles
- con herrajes confeccionados en aluminio



Piscinas desmontables de fácil montaje y gran
duración, con tejido de nylon recubierto de
P. V. C.



Tiendas de campaña en alquiler para su fin de semana o vacaciones

RINCON DE PEPE

Restaurante típico

Horno de asar - Parrilla de brasa

HOTEL RESIDENCIA

SALONES PARA BANQUETES
Y FIESTAS SOCIALES

Apóstoles, 34
Teléf. 21 22 49* 10 líneas
MURCIA - ESPAÑA

MATEO

POLLOS DE VERDAD
BOCADILLERIA, VINOS
CERVEZAS Y TAPAS
Campaneros, 7

MATEO II

CAFE, BAR,
BOCADILLOS Y
LAS TAPAS MAS
EXQUISITAS DE
NUESTRA REGION
Corbalán, 6

MURCIA

«LA MUSICA EMPIEZA
DONDE TERMINA LA PALABRA»



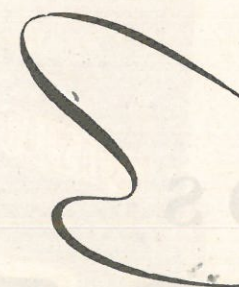
¡LA ULTIMA PALABRA
DE LA MUSICA!



MANUEL MEDINA S. A.

Platería, 50 y Avda. José Antonio, 16

Teléfs. 21 76 65.- 6 MURCIA



Tejidos y Ropa de Hogar - Confecciones - Peletería

Decoración: Tapicería - Alfombras Moquetas y Cortinas

Pepi MODA INFANTIL

CALLE PRINCESA, 21. TELEFONO 21 92 51
MURCIA

CUADROS

MEGA

González Cebrián, 14 - Murcia

ISIDRO



CENTRO DE APLICACIONES CAPILARES
Y ALTA PELUQUERIA MASCULINA

GABINETES INDIVIDUALES PARA:

POSTIZOS — TINTES — PERMANENTES
LIMPIEZA FACIAL, MANICURA, ETC.

Cartagena, 4 - Etlo. B — Teléfono 21 04 67
MURCIA

ULTRAMARINOS
Francisco

**NICOLAS
HERNANDEZ**

JAMONES — QUESOS — MANTEQUILLAS
ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DEL PAIS
CARNES FRESCAS

SERVICIO A DOMICILIO

Floridablanca, 49 Teléfono 25 44 39
MURCIA



Calle Princesa, 1 (Frente al Puente Nuevo)
Murcia

Muñoz

Joyero

Joyería - Relojería
Artículos de Regalo



Alameda de Colón, 17 Teléfono 21 65 30
Avda. J. Solís Ruiz, 11 Teléfono 24 11 54

Gran Vía José Antonio, 5 Teléfono 21 71 07

MURCIA

Juan Navarro García

*Fabricación de Pimentón
marcas «El Baturro» y «Marusa»*

TELEFONO 83 05 81 ESPINARDO (Murcia)

Bar - Restaurante



Casa

EMILIO

Plaza Calvo Sotelo, 22

Teléfono - 21 13 25 - Murcia -

José Antonio
Olivares

Relojería - Joyería - Platería

Artículos de Regalo

Alameda de Colón, 2

Teléfono - 21 42 31 - Murcia -

ORNAMENTOS DE IGLESIA
ORFEBRERIA - LIBRERIA CATOLICA

CASA FUNDADA EN 1885

Casa Lucas

Calle Sociedad, 1 - Teléfono 21 37 02

MURCIA

Confitería Ruiz - Funes

Casa fundada en 1820

Trapería, 30 - Teléfono 21 18 00

MURCIA

FARMACIA
JOSE ORTIZ
FERNANDEZ



Trapería, 1 - Teléfono 21 28 29 - MURCIA

DESDE AHORA



PRESIDIRA SU MESA



estrella de levante
mejor calidad

Guantes Vulcano

José Martínez Martínez

Carretera de El Palmar, 20

Teléfonos 82 08 12 - 82 08 16

BENIAJAN (Murcia)

**azulejos
compillo**

**AZULEJOS
SANEAMIENTO
Y
REVESTIMIENTOS
CERAMICOS**

MUEBLES DE COCINA POR ELEMENTOS

ESPECIALISTAS EN DECORACION DE COCINAS
Y CUARTOS DE BAÑOS

CALLE PRINCESA, 10. — TELEFONOS: 218747 (EXPOSICION) y 217720 (OFICINAS) - MURCIA

NUEVO ALMACEN: EN CTRA. SANTA CATALINA, 63 (Frente estación de servicio)
TELEFONOS 84 16 66 y 84 66 62

**JESUS JIMENEZ
GONZALEZ**

Repuestos para motos de
todas clases

Calle Cartagena, 15 **Murcia**
Tels. 210682 217402 - Part. 210872

Almacenes Calzados

MARUMON

Calzados en General

EXTENSO SURTIDO EN ALPARGATAS DE
HUERTANO Y NAZARENO

C. Vara de Rey, 11 (Detrás del Cine Rex)
Teléfonos: 21 40 62 y 21 65 13 **MURCIA**

Cuando Ud. piensa en los suyos,
empieza a pensar en

U A P

L'UNION DES ASSURANCES DE PARIS - VIE

su seguro de Vida

Hijos de **FRANCISCO FRUTOS S. A.**

**Almacén de Coloniales
curación de jamones**

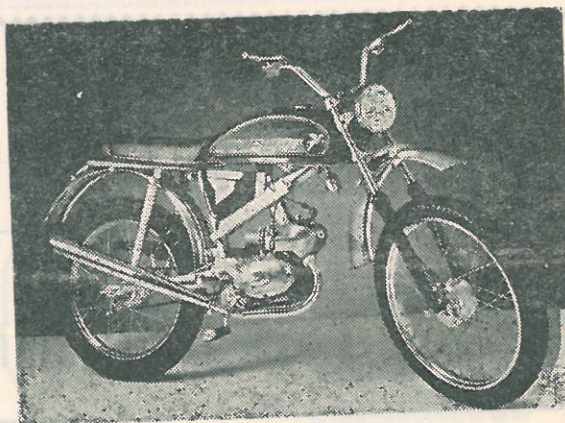
Torre de Romo, 76 al 80

MURCIA

Teléfono 25 10 37

Motor italiano Minarelli 49 KS 49 cc.

Mod. automat. pedal puesta marcha



Salvador Rubio Barceló

DISTRIBUIDOR PARA MURCIA Y PROVINCIA
DEL VELOMOTOR RIEJU-MINARELLI 49 C.C.

C. Cartagena, 42 y 44 Teléfono 21 64 58

Telf. Particular 25 15 57

MURCIA



SEGUROS



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

MEDALLA DE ORO AL MERITO DEL SEGURO

- Su automóvil
- Sus mercancías
- Su casa
- Su vida y su persona

**TODOS SUS BIENES DEBE GARANTIZARLOS CONTRA LOS RIEGOS
QUE LE ACECHAN**

**EL PRÉSTIGIO CENTENARIO Y LA SOLVENCIA DE LA COMPAÑIA
ASEGURADORA SERAN LA BASE DE SU TRANQUILIDAD**

Subdirección en Murcia: JOSE M. REVERTE BLANC

Plaza de Santa Catalina, 1

Teléfonos: 21 77 06 - 07 - 08 y 21 11 50

- Si su hijo tiene 17 años...
- Si tiene Bachiller Elemental, Graduado Escolar, Formación Profesional
- Y si no quiere seguir estudiando...
- Si tiene Bachiller Superior...
- Si sigue estudios universitarios...
- Y quiere además una colocación hasta terminar los mismos...

RAPIDAMENTE TENDRAN UNA COLOCACION SI LO PREPARAMOS PARA

- ★ Auxiliares de Administración Civil (Ministerios).
- ★ Auxiliares de Administración Militar (Ministerios).
- ★ Auxiliares de la Dirección General de Seguridad.
- ★ Auxiliares del Instituto Nacional de Previsión.
- ★ Auxiliares de Bancos y Cajas de Ahorro.
- ★ Administrativos de Administración Civil (Ministerios).
- ★ Administrativos de la Dirección General de Seguridad.
- ★ Auxiliares de la RENFE.
- ★ Auxiliares de Tráfico.
- ★ Y otras oposiciones.

TENIENDO EN CADA UNA DE ELLAS INTENSIVA PREPARACION COMPLETA.

TODA CLASE DE INFORMACION Y SIN COMPROMISO EN:

ACADEMIA



Santo Domingo, núm. 11. Teléfonos 23 97 83 — 23 99 91

Platería núm. 57 — Teléfono 21 12 75

MURCIA



AUTORIZADA O. M. 2 DE FEBRERO DE 1944

Juan Jesús Albarracín

AVDA. JOSE ANTONIO, 10

Entresuelo, derecha

Teléfono 21 25 75

MURCIA

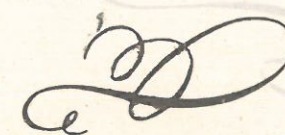
FUNERARIA DE JESUS, S. A.

(CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870)

Plaza de las Flores, 4 — Teléfono 21 16 25 — MURCIA

FARMACIA

Ruano Bañón



Avenida José Antonio (junto a Hacienda)

MURCIA

HOTEL RESIDENCIA

Conde de Floridablanca

Calle Corbalán, 7 - Teléfono 214626
Direc. Teleg. Condhotel - MURCIA

Bernal Pareja S. A.

CONSTRUCCIONES

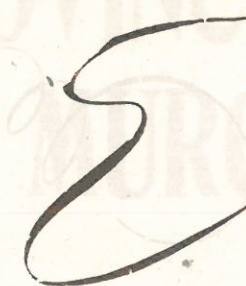


Avda. Jorge Palacios (Edificio Pasarela)
Teléfono 21 61 74 (centralita) MURCIA

"Ecofercarri 2"

Alimentación - Frutería - Verdulería - Droguería - Perfumería

PROXIMAMENTE INAUGURACION DE LOS NUEVOS
LOCALES, EN LA MISMA CALLE, DONDE OFRECERA
MAYOR ESPACIO A SUS ASOCIADOS, Y DONDE TEN-
DRA LA SECCION DE CARNICERIA



Princesa, 3 y Nicolás de Bursi, 1
Teléfono 21 07 31 MURCIA

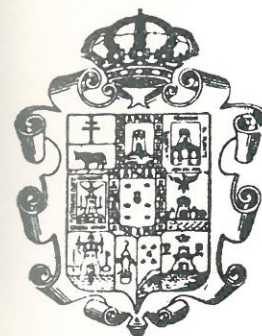
Clínica Maternal y Quirúrgica Ntra. Sra. de Belén

Carretera de Cabezo
de Torres Km. 1

Teléfonos 23 35 00 (10 líneas)

MURCIA

MEDICO DE GUARDIA PERMANENTE
SERVICIO DE URGENCIAS
UNIDAD DE REANIMACION
ESMERADO SERVICIO DE CAFETERIA
Y RESTAURANTE



TU AHORRO PARA
TU PUEBLO

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE MURCIA

CAJA CONFEDERADA DE LA
REGION MURCIANA

